

BIBLIOTECA RODO

YAMANDU RODRIGUEZ

1810

POEMA DRAMATICO EN TRES ACTOS

EL MILAGRO

Poema en un acto

CUARTO MILLAR

OVIDIO FERNANDEZ RIOS
DIRECTOR

CLAUDIO GARCIA y Cia. - Editores
SARANDI, 441
1935



Uru
861.6
Rod
mil

EXTRACTO DEL CATALOGO

DE LAS EDICIONES DE

"LA BOLSA DE LOS LIBROS"

CLAUDIO GARCIA y Cía.

SARANDI, 441

MONTEVIDEO

ACEVEDO DIAZ (Eduardo).—Ismael. (Novela histórica)\$ 1.00
—Soledad. Novela\$ 1.00
—Nativa. (2 tomos)\$ 1.00
AGORIO (Adolfo).—La Fragua. Apuntes sobre la Guerra Europea (1915). —La Sombra de Europa. Transformación de los sentimientos y de las ideas. Tomo de 160 páginas (1917)...\$ 1.00
ALMAFUERTE (Pedro B. Palacios).—Poesías. Precedidas de un prólogo de Alberto Lasplacés\$ 0.35
—Lamentaciones. (Poesías. Con un estudio de Juan Más y Pi. Tomo de 114 páginas (1921).....\$ 0.35
—Nuevas Poesías y Evangélicas. Con un estudio de Alfredo L. Palacios....\$ 0.10
—El Niño. Conferencia sobre enseñanza. 1 folleto (1919)\$ 0.10
BALLESTEROS (Montiel).—Montevideo y su Cerro. (Cuentos). Con una carta de José L. Morenti. Un tomo de 196 páginas (1924).....\$ 0.50
BARBUSSE (Henry).—“El Resplandor sobre el Abismo”. Traducción directa del francés por Luis Bertrán. Tomo de 132 páginas (1920)...\$ 0.35
BARRETT (Rafael).—Diálogos, Conversaciones y otros escritos. Con un prólogo de Alberto Lasplacés. Un tomo de 144 páginas (1919).....\$ 0.35
—“Páginas Dispersas” (Obra póstuma). Prefacio de Armando Donoso. 1 tomo de 160 páginas (1923)...\$ 0.40
—Lo que son los verbales paraguayos. Semblanzas de Barrett, por Ramiro de Maetzu y Emilio Frugoni. 1 folleto (1926)\$ 0.20
BAUDELAIRE (Carlos).—Pequeños Poemas en Prosa. (Traducción de E. Heras). 1 tomo de 160 páginas (1920).....\$ 0.50
BECQUER (Gustavo A.).—“Rimas”. Con una nota preliminar de Leoncio Lasso de la Vega y un canto de García del Busto. 1 tomo de 100 páginas (1924)\$ 0.40
BELLAN (José Pedro).—Dios te Salve! Comedia en tres actos. Un tomo de 192 páginas (1920).....\$ 0.50
—Doñarramona. Cuentos nacionales. (Con prólogo de Alberto Lasplacés). 1 tomo de 192 páginas (1918)...\$ 0.40
CAILLAVA (Domingo A.).—La literatura gauchesca en el Uruguay. Si-

nopsis histórica. Premio de Mario Falcao Espalter. Tomo de 76 páginas (1921)\$ 0.30
—Sierras y Llanuras. Novelas cortas uruguayas. Tomo de 240 páginas (1921).....\$ 0.30
CAMPO (Estanislao del).—“Fausto”. Impresiones del gaucha Anastasio el Pollo, en la representación de esta ópera. Con un prólogo de Juan Carlos Gómez. Tomo de 56 páginas (1925)
CAMPOAMOR (Ramón de).—El Tren Expreso. Poema. Un folleto (1924).....\$ 0.10
CARNELLI (Lorenzo).—Oribé y su Época. Estudio histórico. Un tomo de 320 páginas\$ 1.50
CASARAVILLA LEMOS (Enrique).—Las fuerzas Eternas. (Verso) Un tomo de 98 páginas (1920).....\$ 0.50
CASTELLANOS DE ETCHEPARE (Delia) (“Madre”). —Mariposas. Artículos y cuentos. Un tomo de 176 páginas (1921)\$ 0.70
CIONE (Otto Miguel).—“Chola se casa”. “La Generosidad de Cachó”. “Una piedrita en el camino”. “Misterios de la Subconciencia”. Cuentos. Un tomo de 112 páginas (1924) \$ 0.40
—“Caraguatá”. Cuentos cortos\$ 0.15
COESTER (Prof. Alfred).—Amado Nerivo y su obra. (Traducción directa del inglés). Un folleto (1922)\$ 0.15
CHOCANO (Santos).—“Poesías”. Alma América. Fiat Lux. Oro de Indias. (Estudio crítico de J. Parra del Riego). Un tomo de 174 páginas (1920)\$ 0.50
DARIO (Rubén).—Prosas Profanas y otros poemas. Con un estudio de José Enrique Rodó. Un tomo de 160 páginas\$ 0.50
DE MARIA (Alcides). (Calisto el Nato). —“Cantos Tradicionales” (Poesías criollas). Un tomo de 144 páginas (1920)\$ 0.50
FALCAO ESPALTER (Mario).—Antología de Poetas Uruguayos. 1807-1921. (Precedida de una introducción). Tomo I. 342 páginas (1922)...\$ 1.50
FERNANDEZ RIOS (Ovidio).—Poesías. (Horizontes de Luz-Blasones-leyendas Milagrosas). Un tomo de 210 páginas (1932)\$ 1.00
FLAUBERT (Gustavo).—Madame Bo-

A 3..

Valoración
Inventario

ATENEO del URUGUAY
BIBLIOTECA

Entrada
Precio/Valor

Propósitos

Con la inquietud de una superior manifestación de cultura, nace en Montevideo, con universal destino, la BIBLIOTECA "JOSE ENRIQUE RODO", la que dará cabida, exclusivamente, en sus ediciones, a lo más escogido de las letras nacionales.

Abre sus rumbos hacia una finalidad de elevadas directivas, colocando por encima de toda solicitud utilitaria, un serio propósito espiritual y un noble afán de divulgación seleccionada, de los más calificados valores de la literatura uruguaya.

En todos los grandes centros intelectuales del mundo, donde el pensamiento realiza su alta función social; en todos los países, donde las letras, en sus distintas manifestaciones, fundamentan un valor civilizador y dan carácter de personalidad a la nación misma, existen organismos editoriales, — y algunos con carácter de institución pública, — dedicados exclusivamente a la difusión de libros de los escritores nativos más caracterizados y de mayor influencia en la cultura ambiente.

Y estas empresas de propagación bibliográfica, no sólo realizan una siempre beneficiosa misión educadora, quizá la más alta que comprende el concepto humano; no sólo vincula con facilidad de nexo al pueblo con sus pensadores, sabios, novelistas, dramaturgos y poetas, sino que, además, desprende fuera de fronteras, poderosas corrientes que contribuyen a dar perfil de prestigio a la fisonomía moral del país de origen.

Y nuestra república, que por glorioso destino es cuna de grandes hombres de letras — tanto, que sus obras han contribuido profunda y brillantemente a dar carácter al pensamiento americano, — requiere necesariamente y en forma organizada y de efectiva permanencia, una Biblioteca de escritores nacionales, los más notables y calificados.

Varias han sido las iniciativas de carácter editorial que han habido en nuestro país; pero indudablemente, fuerza es destacarlo, el más extraordinario esfuerzo en tal sentido es el realizado por CLAUDIO GARCIA y Cía., La Editorial LA BOLSA DE LOS LIBROS, que lleva ya impresos más de medio millón de volúmenes, correspondientes a edi-

B

BIBLIOTECA

RODÓ

AVRUGAYES
TORRES

LITERATURA
& HISTORIA

YAMANDU RODRIGUEZ

1810

POEMA DRAMATICO EN TRES ACTOS

EL MILAGRO

Poema en un acto

SEGUNDA EDICIÓN

OVIDIO FERNANDEZ RIOS

DIRECTOR

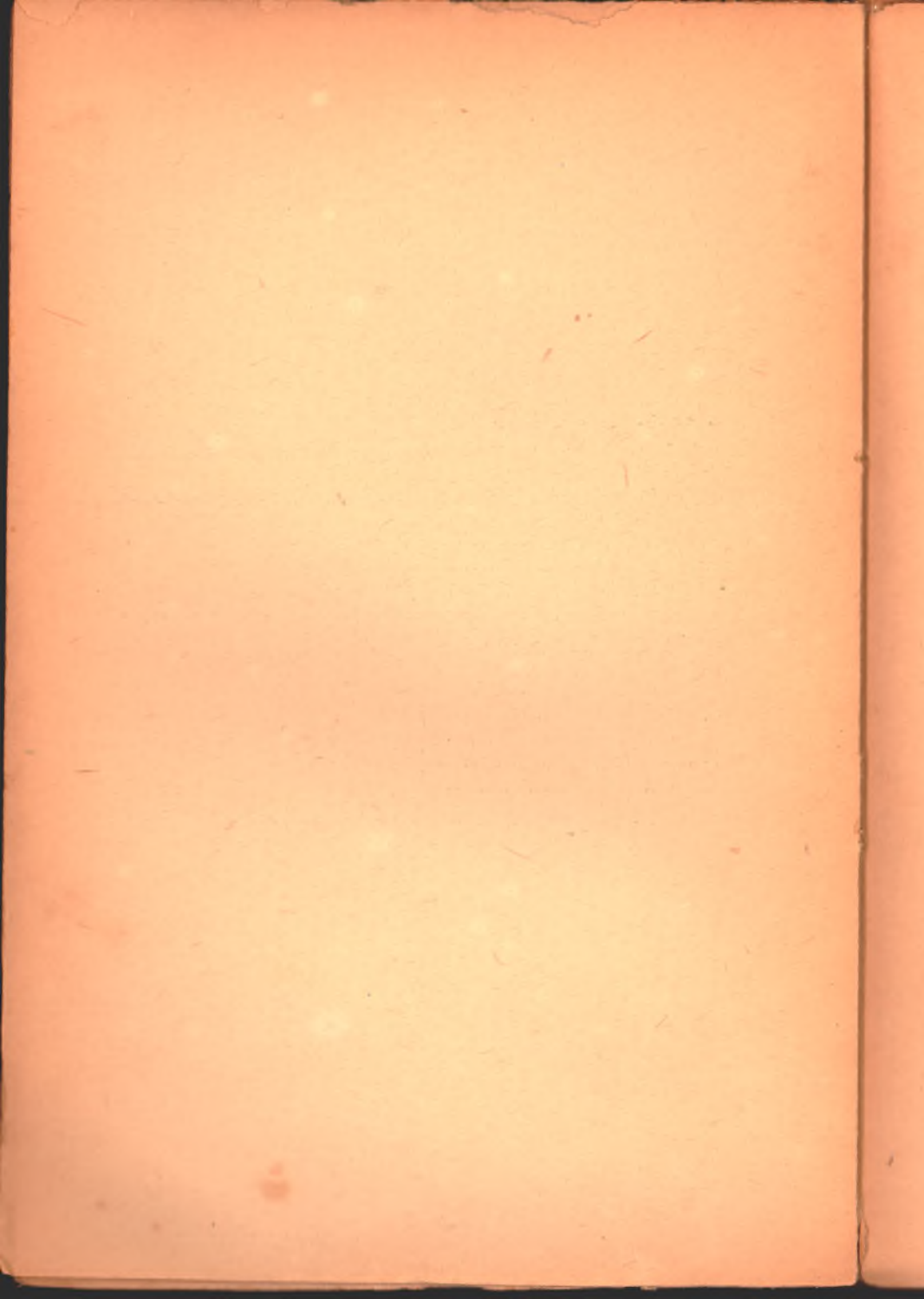


CLAUDIO GARCIA y Cía. - Editores
Calle Sarandí, 441
Montevideo

98980

08886

A OVIDIO FERNANDEZ RIOS

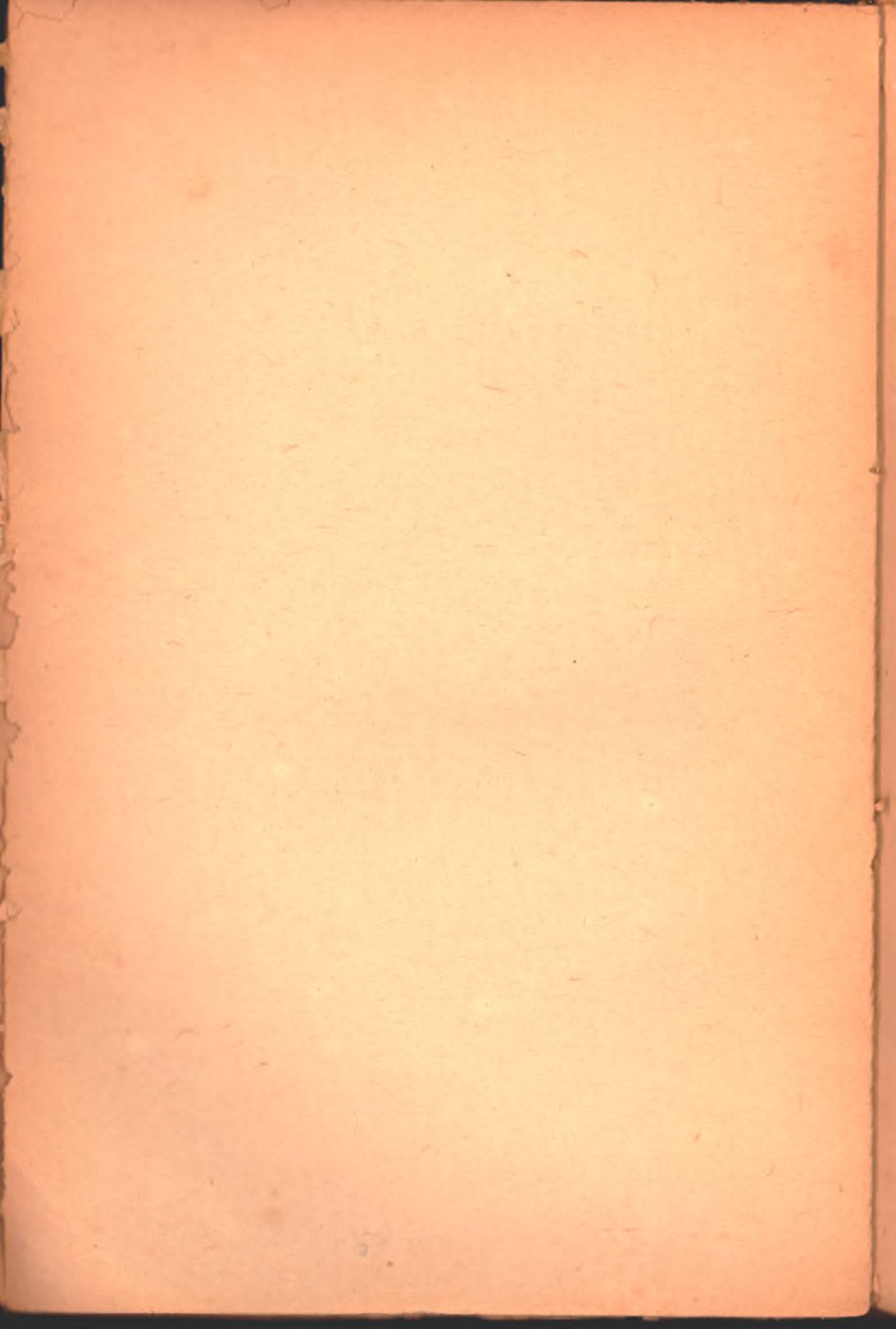


ACTO PRIMERO

La escena pasa en la Provincia de Córdoba, en una estancia de don Fernán Medina Vega. El telón de foro representa el campo. A la izquierda el fondo de una azotea antigua; con una puerta practicable a escena y dos ventanas con rejas.

Entre el telón de foro y la azotea, espacio practicable. Todas las bambalinas de la izquierda, follaje; dejando un espacio practicable entre el telón de foro y la bambalina de último término. En el centro de la escena un arriate hecho con azulejos y un aljibe.

Derecha e izquierda, la del público. Amanece durante el desarrollo de las primeras escenas.



ESCENA I

DON LAUDELINO. — CHAJA

Entran por el espacio practicable de la derecha.

DON LAUDELINO

Asigún Don Fernán, tuitos los hombres
que nacimos aquí, no semos criollos...
Parate, viá a llamar al padre León.

Chajá mira al cielo y silba
en aire de cifra.

EL MISMO

Si parece de Agosto la mañana...

CHAJA

Cantando.

Como bichitos de luz...

DON LAUDELINO

Llamando en la primera ventanã de la izquierda.

Padre... stá'maneciendo...

HAJA

Cantando.

Relumbran las Tres Marías...

DON LAUDELINO

Hablando con algien que es-
tá oculto.

Es el Chajá... sí... están matiando todos...
ya vienen Rudecindo y Pablo...

Entran los dos peones por el
mismo practicable de la derecha.

RUDECINDO

Buenos.

HAJA

Buenos.

DON LAUDELINO

Volviendo al centro de la es-
cena.

Y asigún él, tuitos nosotros
semos hijos de España, ansina haigamos
crecido junto con el "sombra e toro"...
Tuitos, lo mesmo vos, que éste y Matías.

CHAJA

Entonces, tata, yo también soy Godo?

PABLO

Ande viste españoles los chajases!

¡Siguen entrando peones.

DON LAUDELINO

Al Chajá

Vos, por nuevito, no sabés que sólo
Dios, puede hacer y deshacer las patrias...
Vos, no sabés... en fin, cuando seas mozo
comprenderás de que naciste libre
por nacer en la tierra que da potros...
Abre el floriao camino de la cifra,
pa que galope el alma sin estorbos
Con el cuchillo de los totorales
afilas espinas en los orgullosos
y quiere, m'hijo que los gauchos sean,
blandos de corazón... duros de lomo!

PABLO

No se olvidó de cuasi nada el suelo!..

LAUDELINO

Caminando hacia la ventana
donde golpeará.

Sí, Pablo, sí... se olvidó de hacer flojos!..

ELEUTERIO

Nos ha llamado el Padre, Don Eduardo,
sigún parece, quiere que muy pronto...

LAUDELINO

Llamando.

¿Se durmió, Padre?

ELEUTERIO

Nos alcemos tuitos.

PABLO

Lindo pa los caranchos! De golosos
van a'letiar sobre las osamentas!

ESCENA II

LOS MISMOS. — FRAY LEON

FRAY LEON

Aparecerá en la puerta de la
izquierda al oír las últimas pa-
labras. Los peones se descubren
y lo rodean.

Los huesos de los libres son abono;
enriquecen la tierra y la preparan
para que llene el surco esa semilla

que arrojan las tormentas...

Muchachos: sale el Sol para nosotros.

El puma pronto batirá al león;

hombres, tacuaras, cimarrones, potros,
todo se apresta a la emancipación.

LAUDELINO

¿Somos muchos los gauchos?

FRAY LEON

Hoy son pocos;
pero quién mira el número! El derecho
agranda el grupo que en la carga avanza;
Un montonero es un centauro hecho
de un gaucho, de un caballo y de una lanza.
Muchachos: yo predico la cruzada
por la Patria y por Dios! A vuestro lado
he de ser a la vez, cura y soldado;
la cruz y el sable llevaré conmigo!
Quiero dar mi consuelo al moribundo
y quiero dar mi pecho al enemigo...
Ya Buenos Aires vive emancipada;
Mayo, mes de laureles, la bendijo;
Vayamos a morir en la patriada!
Yo alzaré en la mitad de la jornada,
en el nombre de Dios el Crucifijo,
y en el nombre de América la espada.

PABLO

Mesmo, Padre León, tuitos iremos

con don Eduardo y con Usté; de fijo
que cuando con los godos no topemos
quién es más fuerte al combatir sabremos,
si los contrarios, o la paisanada...

FRAY LEON

España es un león... tiene un gran brillo
de serena altivez en la mirada!

LAUDELINO

Yo he peliao al jaguar con mi cuchillo;
él era juerte, pero su colmillo
raleaba noche a noche mi majada.

ESCENA III

LOS MISMOS. — Luego MATIAS

UN PEON

Llega el indio...

MATIAS

Por fin, indio Matías;

Entra por el practicable de
la izquierda. Trae en las ma-
nos un clarín y un haz de sa-
bles.

He galopiao tres noches y tres días.

Pero, alléguese aquí...

El grupo se dirige hacia el
foro y mira al campo por el
practicable de la izquierda.

¿Ven la lomada?

FRAY LEON

Golpea en la ventana de la
izquierda.

Eduardo!.. Ya llegó.

EDUARDO

Dentro.

Voy al momento.

MATIAS

¿Distinguen? La bandera flota al viento;
es gente goda...

LAUDELINO

Son dos escuadrones;
alcanzo a ver que llevan tres cañones...

UN PEON

Y relumbran los brutos, como espejos!

MATIAS

Marchan con rumbos a la sierra...

FRAY LEON

Entonce
irán buscando una incorporación.

HAJA

Tata, qué es un cañón?

LAUDELINO

Es un cañón
como un ujero retobao de bronce,
que truena, m'hijo, y mata desde lejos!

ESCENA IV

LOS MISMOS. — EDUARDO

EDUARDO

Entra por la puerta de la izquierda; dirigiéndose a Matías.

Indio!.. Dios te bendiga!

El indio se arrodilla para recibir su bendición.

Pero acércate
y lo que sepas cuéntanos ligero.

MATIAS

Ventié com'una virazón de muerte!

Parece que han toriao un avispero...
Padrino, don León, la cosa es juerte.
Dicen que en el poblao ha'bido un grito
para la libertá...

CHAJA

Lindo...

MATIAS

De suerte
que hasta los esterales cuajan criollos.
La indiada abandonó las tolderías.
Los hombres olvidaron sus quehaceres,
y no se quedan más que las mujeres
y los gurises en las rancherías...

EDUARDO

¿Y Julio?

MATIAS

Entusiasmao. ¡Pero habla lindo!
Hablándome de patria, yo, un salvaje,
me eché a llorar igual que un chiquilín...

FRAY LEON

Qué nos mandó?

MATIAS

Un recuerdo de coraje!

LAUDELINO

No lo necesitamos.

EDUARDO

Y qué más?

MATIAS

Diez sables, una carta y un clarín...

Entrega la carta a Eduardo.
Vocean los peones.

EDUARDO

A Laudelino.

Silencio!

Viejo, quiero que mi tío
ignore por ahora que nos vemos.
Cada cual al trabajo.

A Fray León.

Ven y leamos.

Por los espacios practicables
salen los peones recogiendo los
aperos y lazos.

ESCENA V

EDUARDO — FRAY LEON — MATIAS

EDUARDO

Leyendo.

Eduardo:

Ya no hay noche; sobre el inmenso llano
ha elevado su tea de fuego el Aconcagua.
El martillo del odio golpea en esa fragua
y se llenan de chispas el doctor y el paisano
Tengo una sola nube en la aurora del alma:
queda mi padre a solas con su altivez de Hispano.
Pero qué hacer! No puedo permanecer en calma
cuando la grey heroica se apresta a combatir...
Cabalgo en un fogoso redomón pampeano;
la espuela del ensueño mi potro acicatea;
beberé en la pelea
agua de porvenir.
Que mi mensaje sea un jubiloso hosanna!
Al fin el alma pudo ver la patria despierta!
Ya el primer entrevero y en la primera victoria
se bautizó con sangre la causa americana.
El valor podrá pronto florecer sin estorbos!
por eso ese clarín que ayer tocaba alerta,
va a enronquecer de gloria en una eterna diana;

MATIAS

Como hablándole al clarín
que conserva en la diestra.

Vas a ladrar ansina cuando muerdan los corvos!

Hace sonar una nota estridente.

FRAY LEON

Este bárbaro, Eduardo, nos pone en un apuro...

EDUARDO

Indio, exijo silencio!

FRAY LEON

Refiérese a la carta.

Quedamos en las dianas.

EDUARDO

Prosigue la lectura.

Le dirás a mi padre que con mis dos hermanas se ponga hoy mismo en viaje, el pueblo es más seguro".

ESCENA VI

LOS MISMOS. — ELENA

ELENA

Entra por la puerta de la izquierda.

Tengo una clarinada vibrando en el oído!

Con asombro.

Están solos? Temía ver el patio invadido
por las caballerías de una hueste patriota...
Si supieras, Eduardo, qué miedos he tenido!

FRAY LEÓN

Fué el indio. Por qué temes? Fernán oyó esa nota?

ELENA

Ya lo creo y el pobre se ha llenado de alarmas.
Ha de venir, sin duda...

Mirando las armas.

Por todas partes sables!

EDUARDO

León, vamos con Matías a guardar esas armas.

Salen Fray León y Matías por
el practicable de la derecha.

ESCENA VII

EDUARDO. — ELENA

EDUARDO

Al irse.

Tu hermano quiere que se vayan pronto!

Según parece el movimiento crece
y la esperanza de la patria aumenta.

ELENA

Esperanza sangrienta!

EDUARDO

Generosa esperanza!

Sale por el practicable de la
derecha.

ESCENA VIII

TENIENTE ZORRILLA. — ELENA

ZORRILLA

Saliendo por la puerta de la
izquierda.

Algo ocurre sin duda?

ELENA

¡Sí! Nos marchamos hoy.

ZORRILLA

Por fin, Elena!

ELENA

Esta quietud le cansa?

ZORRILLA

Cómo he de fatigarme cuando estoy
junto a usted, que es rimero de bonanza?
No se ría de mí... Me creerá loco...

ELENA

Yo de las burlas nada amante soy:
sonríó mucho, pero río poco...

ZORRILLA

Es extraño en verdad; pero aquí siento
como el presentimiento
de que nos alejamos. ¿Me equivoco?

ELENA

Creo que es un absurdo más.

ZORRILLA

Sí; siento
que una angustia imposible de explicar
llena todo mi ser al ver a Eduardo...
Absurdo, si usted quiere, pero aguardo
con ansia la señal de la partida!

ESCENA IX

LOS MISMOS — DON FERNAN — MARGARA
Luego EDUARDO

DON FERNAN

Entrando con Margara por la
puerta de la izquierda.

Llegó carta?

Eduardo entra con la carta
por el practicable de la derecha.

ELENA

La tiene Eduardo.

EDUARDO

Sí!

Julio escribió y vine a darle cuenta.
Tío, ya se aproxima la tormenta
y será bien que no lo encuentre aquí...

MARGARA

Julio le pide que acelere el viaje?
Dios sabe si esta guerra será cruenta!

ELENA

Pero él lo quiere así!

ZORRILLA

Dice Julio en la carta si hubo encuentros?

EDUARDO

No hay ningún alba que no tenga rojos...

ZORRILLA

El triunfo ha de haber sido de los nuestros?

EDUARDO

Con intención.

Sí, de los nuestros!

ELENA

Siento que toda mi alma está de hinojos.
Padre, debemos irnos porque aquí,
el tigre de la guerra
ha clavado en mis ojos
El fuego de sus ojos de rubí.

EDUARDO

Es necesario que se marche hoy mismo.

DON FERNAN

Pero, decid: qué mueve al montonero
a luchar contra el rey?

EDUARDO

El patriotismo.

ZORRILLA

La tropa castigando ese lirismo,
volverá a poner paz en esta tierra...

EDUARDO

Paz de sepulcro es paz que mueve a guerra!
Quien clava cruces siembra redenciones,
porque el derecho siempre resucita...

ZORRILLA

Salen a combatir por ilusiones!

DON FERNAN

La gloria de Castilla no les basta?

EDUARDO

La gloria de Castilla les agita.
Es natural, señor, que estas naciones
sus derechos reclamen...
No les debe extrañar a los leones
que los cachorros bramen!

ELENA

Llévate a padre hasta el jardín, Margara,
acaso allí distraiga su atención.
No lo ves? Es la eterna discusión,
cuña de encono que a los dos separa
y cada día los aleja más...

ZORRILLA

Padece un gran error el que compara!
Haremos acabar la insurrección.

ELENA

Si es la serenidad mi religión,
Dios, no querrá verme feliz jamás?

MARGARA

Padre: antes de marcharnos he pensado
que es una ingratitud no despedirnos
de ese jardín que tanto ha perfumado
las horas apacibles de la estancia
Allí estaremos en un mundo aparte;
lo va a desconocer; para el que parte
las flores siempre cambian de fragancia.
Es su aroma cual una confidencia
y nos habla ese olor desconocido,
de las rosas que mueren en olvido,
y las rosas que nacen en la ausencia.

DON FERNAN

Bien, hija, vamos...

A Eduardo.

Cuide el insurgente
con lo que hace; si al buscar pendencia
olvida el nervio de la Hispana gente,
y lo que puede el brazo de la historia,

un siglo y otro siglo, edificando
el templo del honor en la conciencia
de una raza valiente,
que Bailén les refresque la memoria!

EDUARDO

Bailén es la jornada de la gloria
en el camino de la independencia!

ELENA

Eduardo, por favor!... Ruego prudencia...
Si el ambiente está lleno de rencores
evocarlos tan solo, es encenderlos.

EDUARDO

Pretenden estrujas viejos amores
y es mi deber tratar de defenderlos!

MARGARA

Busquemos el desquite de las flores!

DON FERNAN

¿Quieren que el viejo régimen termine?
Colegiales que expulsan al maestro
porque creyeron que lo saben todo!
Aquí no ha de morir jamás lo nuestro!

EDUARDO

Queremos el mañana, no el pasado...

DON FERNAN

Aunque lo americano predomine
no impedirá que el alma se ilumine
con aquel fuego que incendió las naves
de Hernán Cortés, ni que este gran soldado
llegue al templo del Sol con su mesnada,
y en oro azteca forje guarniciones
para la empuñadura de su espada.

EDUARDO

Y además...

DON FERNAN

Basta ya! Yo no transijo;
no hay en vuestra defensa más que agravios
y me asombra escucharlos de los labios
de quien se dice de Españoles hijo!

MARGARA

Padre, si Eduardo no pensó ofenderlo...
¿No recuerda su loco quijotismo?
Es preciso — en verdad — no conocerlo!
Si a los realistas alguien atacara
él los saldría a defender lo mismo...

Retirándose con Don Fernán.

Tiene la culpa el Sol: un espejismo
hace a mi primo imaginarse paria
y es natural que su alma visionaria

prenda sobre el penacho del lirismo
una cocarda revolucionaria!

Por el practicable de la iz-
quierda salen don Fernán, Zo-
rilla y Margara.

EDUARDO

Llaman enfermedad al patriotismo!

ESCENA X

EDUADO Y ELENA

ELENA

Eduardo: yo también estoy enferma...
Eduardo: yo también me siento paria...
Soy como tú, doliente y visionaria.
Una llanura que ha quedado yerma
y no tiene ni un árbol florecido
para que un ideal levante nido...
Laguna eternamente solitaria
en la que naufragó la fantasía
y sólo se salvó la pesadumbre...
Pues bajo la amenaza del olvido,
del bosque de piedra de mi cumbre
hasta el último cóndor ha partido.

EDUARDO

Quieres que vuelva?

ELENA

En mi incertidumbre
sólo puedo añorar lo que se ha ido...

EDUARDO

Está en tu mano repoblar la cumbre;
haz de la voluntad como una estrella
para guiar al pájaro perdido;
verás cuando esa llama los alumbre,
que hasta el último cóndor vuelve al nido.

ELENA

Toda mi voluntad está al servicio
de este mundo de penas que la alumbra...
Soy una pobre flor de sacrificio
que se marchita en un jardín de bruma,
y es mi dolor como el cedrón, Eduardo,
que cuanto más lo estrujan más perfuma...

EDUARDO

Asistirás a un sueño que se esfuma,
cuando todo el espíritu lo espera?
Y si mañana, Elena, la quimera
le pide cuentas a tu cobardía
de aquella flores que le diera un día
para tu corazón en Primavera?

ELENA

Yo no tengo la culpa, le diría...

EDUARDO

Y si mi vida, pálida viajera
por el país de la melancolía,
en mitad del camino te saliera?

ELENA

Yo no tengo la culpa, le diría...
Tú me dejaste sola cuando era
necesidad en mí tu compañía...

EDUARDO

Ese señor Zorrilla!

ELENA

No le acuses...
Bien viste que el culpable fué el destino!

EDUARDO

Yo nada ví! Si me quedé sin luces
en la parte más bella del camino!
Sí; desde que a tu padre le convino
concertar tu noviazgo con Zorrilla,
me sorprendió la noche y sólo brilla
la estrella del rencor en mi destino.

ELENA

Que el sueño no termine en pesadilla!
Pobre viajera que perdió el bagaje

cuando recién se echaba a caminar,
llamo en tu pecho procurando calma.

EDUARDO

Para qué entrar si has de seguir el viaje!
Será inhospitalario mi hospedaje...
Ya no tengo ni un leño en el hogar!

ELENA

Es que cae tanta nieve sobre el alma!

EDUARDO

Pronto lucirá el Sol en tu paisaje...

ELENA

Me queda una gran sombra que pasar
y tengo miedo, tú no vas a estar
junto a mi corazón con tu idealismo!
El peso del mañana no te agobia?

EDUARDO

Mañana yo conoceré otra novia.
Y es tu rival el gesto, el grito, el verso...
Con ella el alma es rosa en el lirismo,
puma en el peñascal del heroísmo
y águila en los picachos del esfuerzo!
Todos los soñadores la soñamos,
todos los oprimidos la queremos,
tòdos los olvidados la esperamos.

Y porque los anónimos tenemos
grabada allá en lo íntimo su estampa,
para adornar su frente, lograremos
con el crisol de las acciones grandes,
engarzar la esmeralda de la Pampa
en los garfios de piedra de los Andes!

ESCENA XI

LOS MISMOS. — DON LAUDELINO

LAUDELINO

Entra por el practicable de la
izquierda.

Niña: el señor Zorrilla y el patrón
me dijeron que la haga dir pa allá...
Están ajuera en gran conversación.

EDUARDO

Viejo: vuelva a decirles que no va!

ELENA

Eduardo, debo ir...

EDUARDO

Tienes razón.

Para qué hacer luchar al corazón
cuando sabemos que sucumbirá!

LAUDELINO

Si no se apuran, la revolución
no los va a dejar dir a la ciudá!

EDUARDO

Mire, en vez de volver, llame a León
y haga a los peones preparar ligero
la diligencia en que se va mi gente...
¡A qué horas llegarán!

LAUDELINO

Dejuramente.
van a desensillar con el lucero...

Sale por el practicable de la
derecha.

ESCENA XII

EDUARDO. — ELENA

Elena hace medio mutis.

EDUARDO

No te vayas aún, oye... querría
mirarte largo rato todavía...
Aprovechar que sufres a mi lado
y abrir una ventana en mi memoria
para mirar los dos hacia el pasado...

ELENA

Cuando a escondidas rece por tu gloria
yo estaré arrodillada en el pasado.

EDUARDO

No te vayas aún, oye... querría
mirarte largo rato todavía...
Verte juntar las manos con tristeza,
y en la victoria de una confesión,
conseguir que tu falta de entereza
pida perdones a mi corazón...

ELENA

Yo le pido perdón por su tristeza,
yo le pido perdón!

EDUARDO

Ya que eres cicatriz y he de llevarte
eternamente sobre mi alegría
No te vayas aún. Me gustaría
por largo rato y con frialdad mirarte...

ELENA

Tiene un rayo de hielo tu mirada;
Eduardo: ¿No es bastante mi agonía?

EDUARDO

Y junto a la tristeza de pensar

en la separación... Ya ves... Querría
que de pronto, rompieras a llorar!

ESCENA XIII

ELENA. — EDUARDO. — FRAY LEON. — ZORRILLA

Elena llora en los brazos de
Fray León que entra por el practi-
cable de la derecha. Zorrilla
distingue el final de la escena
anterior.

ZORRILLA

Mira a Eduardo mientras ha-
bla.

Pero es que llora Elena! Lloro mi prometida!

FRAY LEON

Hija mía, tu lloro es un triste presagio
antes de la partida...

ELENA

Esa debilidad más que nadie deploro!

ZORRILLA

Pero ha llorado, Elena... La he visto sollozante!

ELENA

Todo pasó, mi amigo. No ve? Si ya no lloro!

ZORRILLA

Hago más sus lágrimas. Mojo en ellas mi guante!
A quien quiera que fuera de ese llanto causante
su cobardía enrostro

y este cartel de odio le abofetee el rostro:

Digo que es mal caballero
y no merece el honor
de que lo hiera mi acero.

Digo que es sólo un villano
que va mi mano a enlodar
si lo castiga mi mano.

• Y digo que es un cobarde
que correctivo reclama,
el hombre que en el quebranto
hizo que corriera el llanto
por el rostro de mi dama!

ELENA

Zorrilla, si no es nada! Fué causa de mi herida
pensar en cuántos pobres enterrarán su vida
en esa sepultura que dan en llamar guerra.
Ví madres en los ranchos; madres en la cabaña
perdida en la colina de una lejana tierra,
y sentí conmoverse los grandes corazones.
de América y España!

FRAY LEON

Con fastidio,

No merecía el hecho el que fuera tratado
con palabra tan recia!

ZORRILLA

Señor, yo no hablo fuerte con la gente de iglesia

ELENA

Zorrilla, si su enojo lo motivó la necia
ternura de mi alma; si algo puede el llamado
de una mujer que sufre un tormento ignorado...
Si en su nobleza siempre consiguió mi temblor
una flor de clemencia... Como inmenso favor,
como una limosna, hoy reclamo esa flor!

ZORRILLA

Siempre acaté sus órdenes...

ELENA

Oiga sólo mi ruego:
retire esas ofensas; presiento que en su fuego
se quemarán mis alas... Por qué insultar, si Eduardo...

EDUARDO

Te equivocas, Elena! Yo no he sido insultado.
Si mi amigo Zorrilla, sólo muy ofuscado
pudo hablar de ese modo...

FRAY LEON

Con asombro.

Però, qué está diciendo



EDUARDO

Hubo un error, mi prima, un error que comprendo, aunque me ha sorprendido en un hombre educado! Zorrilla, tan galante, te debe sus excusas por haberte asustado...

A Zorrilla.

No es verdad que bien lejos de ser dos enemigos, nosotros nos queremos como buenos amigos?

ZORRILLA

Cómo no serlo de hombre con tanta educación!

FRAY LEON

A Elena, con indignación.

Hija, uno nunca acaba de conocer los hombres!

EDUARDO

A Elena.

Ya ves, todo arreglado con mi buena intención; de nada tengas miedo!..

FRAY LEON

Con sarcasmo.

Y de nada te asombres!

EDUARDO

Puedes irte tranquila a preparar tus cosas...
Ha pasado el ciclón...

Elena sale lentamente por la
puerta de la izquierda. León y
Zorrilla vuelven la espalda a
Eduardo.

ESCENA XIV

LOS MISMOS, menos ELENA

EDUARDO

A Zorrilla.

Señor: puede simular
y hasta debe sonreír,
el que en distinto lugar
cuando tocan a matar
se pone serio al herir...
Porque no es puesto en razón
el defender a una dama
y echar todo por la lengua,
cuando lo cortés no amengua
lo que anima el corazón...
Por su cartel insultante,
por aquel dulce quebranto
donde se formó en secreto
la nube de un desencanto,
por el odio de su reto,

por su palabra humillante,
por el secreto del llanto
por todo: recojo el guante!

FRAY LEON

Abrazando a Eduardo.

Discúlpame si en mi fuero
llegué hasta dudar de tí...
No adiviné que altanero
para dar paso al ibero,
ocultaste al guaraní.

A Zorrilla.

Señor, no ha pasado en vano
vuestra raza por aquí
Ya véis que dentro de sí
lleva cada americano,
un capitán castellano
y un cacique guaraní!

ESCENA XV

LOS MISMOS. — DON FENAN y MARGARA

DON FERNAN

Entrando a tiempo.

Nos dejásteis solos, Teniente Zorrilla?

MARGARA

Y Elena?

ZORRILLA

En su cuarto.

DON FERNAN

No perdamos tiempo!

A ver si apresuras tu arreglo, chiquilla.

MARGARA

Pasando frente a Eduardo y
Fray León.

Vaya una cara la de estos señores!

A León.

Si condecorara con flores tu sayo,
qué predicarías?

FRAY LEÓN

Un sermón florido.

MARGARA

Vengo fastidiada! Hoy me he convencido
de lo muy avaro que es el mes de mayo.
Nos regala hojas y se guarda flores...
Mal otoño espera a las mariposas!

EDUARDO

Con intención.

Sin embargo, éste dará tantas rosas!

MARGARA

Pobre la que nazca! Si alguna se atreve,
para hacer que pague su curiosidad,
don Invierno trae guadañas de nieve...
Qué pena marcharnos!..

Sale por la puerta de la izquierda.

ESCENA XVI

LOS MISMOS, menos MARGARA

ZORRILLA

Mientras pasea en segundo
término con don Fernán.

Con seguridad.

DON FERNAN

Y los oficiales?

ZORRILLA

Los hará el combate.

DON FERNAN

Creéis que ellos tengan un Empecinado?

ZORRILLA

Cuando por ser libre un pueblo se bate
siempre tiene un jefe: el general Patria.
Táctico difícil de ser derrotado...

DON FERNAN

Lo derrotaremos!

ZORRILLA

Contáis el aliado?

Se desborda el río por negarnos vado;
se empina la sierra para que el escucha
nos haga imposible la menor sorpresa...
El viento porfía y hasta el monte lucha,
porque está con ellos la naturaleza.

DON FERNAN

Según me dijeron, esta madrugada
vieron los peones pasar gente armada.
Qué fuerzas serían?

ZORRILLA

No sé con certeza...

Acaso se trate de alguna avanzada
a quien daré alcance.

DON FERNAN

Cómo? Vuestro intento
era acompañarnos, según mi entender...

ESCENA XVII

LOS MISMOS. — DON LAUDELINO

LAUDELINO

Entrando por el practicable de
la derecha.

Patrón, cuando guste...

FRAY LEON

Llamando.

Elena, Margara!

DON FERNAN

A Zorrilla.

Si en eso pensábais hasta hace un momento!

ZORRILLA

Señor, al agrado se impone el deber!
Voy a incorporarme a mi regimiento.

ESCENA XVIII

LOS MISMOS. — ELENA y MARGARA

Estas entrarán por la puerta
de la izquierda. Vienen tocadas
con sombreros de viaje.
ELENA

Vaya a saber cuándo podremos volver!

MARGARA

A Laudelino.

Nos enemistamos, viejo, si en mi ausencia
su nieto destruye mi nido de hornero...

DON FERNAN

Saben que perderemos un buen compañero
de viaje?

MARGARA

No acierto...

ZORRILLA

No os dejaría...

Las revoluciones traen estas desgracias.
Debo ir a reunirme con mi compañía.

MARGARA

Elena, sin duda, le dará las gracias
por la preferencia.

A Elena.

Hermana, viajamos sin tu prometido!

DON FERNAN

Nada tan tedioso cual la travesía
que se hace a menudo... todo es conocido;
no guarda ni un solo secreto el paisaje
y toca más parte de monotonía
cuantos menos sean los que van en viaje...

ELENA

Dios haga monótono nuestro recorrido,
pues temo que alguna fuerza nos ataje.

DON FERNAN

Niña: los que atajan son los salteadores!

FRAY LEON

A Eduardo.

Nuestro tío esgrime muy bien el ultraje.

DON FERNAN

Sólo una gavilla de merodeadores
podría asaltarnos...

ZORRILLA

Gente es tan osada!

DON FERNAN

El que sin respeto por los bienhechores
prepara emboscadas,
y sale a camino contra sus mayores,
bien puede, hija mía, inspirar temores!

ELENA

Yo no digo que ellos cometan desmanes.

DON FERNAN

Cuando ciertas gentes urden asonadas
se hacen sospechosas la encrucijadas!

FRAY LEON

A Eduardo.

Ya nos ves, hermano, hecho capitanes
de nuestra gavilla de merodeadores.

EDUARDO

Para Elena, al menos, somos luchadores...
Dejemos que el viejo crea gavilanes
a todas las águilas; por esos errores
vendrán los pamperos de gloria que tienen
rol de podadores y de sembradores...
Y con los pamperos las águilas vienen!

Se unen los grupos caminando
hacia el foro. Entran varios gau-
chos.

DON FERNAN

Eduardo: esta guerra inútil la hace
un pueblo que lucha entre dos amores;
un amor es viejo, otro apenas nace.
El del padre España, cuenta muchos años
y la madre América, unos pocos días...
Eduardo: no creo que mis desengaños
reaniméis haciendo obra esas teorías...
Cómo puede un hombre soportar que ladre
siempre en su conciencia
el remordimiento de una apostasía?
Qué hombre podría ir contra su padre?

EDUARDO

Contra quién, no importa... Yo sé que mi madre
acunó mi infancia con la cantinela
de la rebeldía...
Recuerdo que niño, muy niño,
solía
enredar mis dedos entre la melena
de un león de América...
Luego tuve un día
mis predicadores de filosofía
en todas las voces del campo salvaje;
y como una turba que canta la santa
canción del coraje,
hoy llevo esas voces en el alma mía!
Bien venida seas turba de los libres
con olor a selva y altivez de monte!
Por si descubría la turba que avanza

señor, treinta años miré al horizonte...
 Hoy a su esperanza junto mi esperanza,
 Hoy me voy contigo, turba de los libres
 con olor a selva y altivez de monte!

DON FERNAN

Ir contra los tuyos! Digna acción! Muy digna!
 Tienen mucho polvo los orgullos viejos!
 Colocaos el poncho; tirad la casaca,
 bien lejos... bien lejos!

A sus hijas.

Vamos.
 Muy hermosa su actitud, amigo!

ELENA

Eduardo, hasta siempre!

DON FERNAN

Nada de saludos!
 Saludar mis hijas a nuestro enemigo?

MARGARA

Padre!..

DON FERNAN

Al coche, niñas, llevamos retardo.

EDUARDO

Váyanse, que siempre quedarán conmigo.
Margara y Elena, mariposa y nardo!

Salen seguidas de Zorrilla.

ESCENA XIX

DON FERNAN. — FRAY LEON. — EDUARDO
y LAUDELINO

DON FERNAN

A Fray León.

Veníos... Su raza le impone el castigo
de dejarle solo.

FRAY LEON

No está solo Eduardo:
yo siempre le sigo.
Mis ovejas tienen en su fe un abrigo;
sus halcones tienen en mi fe un resguardo.

DON FERNAN

Hoy vais a seguirle?

FRAY LEON

Yo siempre le sigo;
somos ala y ala de una misma ave

en la hora buena y en la hora grave
espina y espina de un mismo cardo...

DON FERNAN

Si no tiene patria!.. Vos fuísteis testigo
de que lleva rumbos hacia el desencanto!

FRAY LEON

Yo siempre le sigo!

DON FERNAN

Sin la gloria vieja es como un mendigo!

FRAY LEON

Un mendigo santo!
En ese sendero — Señor — le bendigo!
En ese sendero, señor, no le sigo...
Si busca una patria yo me le adelanto!

ESCENA XX

LOS MISMOS. — CHAJA

Entra por el practicable de la
derecha. Habla para el campo
por el practicable de la izquier-
da.

CHAJA

Tiene el caballo pronto, Don Teniente...

DON FERNAN

Bien! Don Laudelino, cuidaréis de todo
y si queréis iros, idos en malhora!

LAUDELINO

A Eduardo.

Niño, yo me iría...

EDUARDO

Quédese, aún no es hora.
Aún no se precisan las melenas blancas...

DON FERNAN

Cuidarán mis bienes, perros con carlancas!

A Eduardo y León.

Idos en malhora!.. Os quise del lado
de los que mantienen el ritual sagrado
de las tradiciones...

Es el padrenuestro de las comuniones
con la sangre heroica del antepasado...

Es el madrigal que hemos escuchado
de la dulce abuela, cuando nos decía,
que en su juventud,

aún no había muerto la galantería...

Es aquel mandoble mellado de gloria
que padre miraba, mientras repetía,
lo que ya sabíamos todos de memoria:

Un Medina Vega lo esgrimió en Pavía!
 Ya véis; la familia con sus trovadores
 con sus caballeros llenos de hidalguía...
 Seréis desertores!... Cruzad los desiertos
 sin oír la cita de todos los muertos!
 Quedáos uno y otro con olor a selva!

Sale por el practicable de la
 derecha.

ESCENA XXI

LOS MISMOS, menos DON FERNAN

Entran más peones.

FRAY LEON

¿Dónde está Matías?

PABLO

Indio!

MATIAS

Desde adentro.

Ordene, Padre!

FRAY LEON

Reparte los sables!
 Pronto el tintineo de las nazarenas

va a alegrar el tedio de las serranías...

Al ver a Eduardo cabizbajo
y alejado del grupo.

Hermano, qué es eso? Yo no quiero penas...
Estar triste cuando con las alegrías
la partida gaucha va a poner verbenas
en las rudas crines de los redomones!

Entra Matías, entrega un sa-
ble a Eduardo y otro a Fray
León.

EDUARDO

Cómo envidio, hermano, esa alma que pones
en tus risas buenas...

Desde mi marasmo
quisiera seguirte...

FRAY LEON

Hoy me receté vino de entusiasmo
para ver si olvido que debes batirte.

EDUARDO

Me roban a Elena! He ahí mi duelo.
Cuando todos tienen luces de alborada,
soy como una tarde, yo no tengo nada...
Y el que nada pierde, nunca fué cobarde!

FRAY LEON

La tarde da flores al llegar Estío...

EDUARDO

Sin Elena el alma quedó abandonada.
El odio es un huésped mejor que el hastío!
Más que a los chacales, temo a la nevada,
déjame que llene con odio el vacío!

ESCENA XXII

LOS MISMOS. — ZORRILLA

Que vuelve por el practicable
de la izquierda. Se oye el casca-
beleo de la diligencia que parte.

ZORRILLA

A Eduardo.

Señor: el desafío me aleja de mi amada,
y esa ausencia la agrego a mis rencores...

EDUARDO

Para mí, los rencores son amores;
tiene alma de mujer una estocada.

ZORRILLA

Vengo por ella...

EDUARDO

A Fray León.

Déjanos, hermano...

Fray León se retira hacia el foro donde los peones forman grupo.

Es que ignoráis aún todo lo odiada
y lo fatal que para mi destino
ha sido vuestra vida?

ZORRILLA

Presiento mucho; pero no sé nada!
La verdad?

EDUARDO

Siempre os será ocultada!
Basta de charla!.. Debe hablar la espada!
Toca a las armas el jugar su rol...
El sitio es bueno?

ZORRILLA

Os da el sol de frente.

EDUARDO

Si muero moriré de frente al sol...
Mano a la espada!

Sacan a relucir las armas.

FRAY LEON

Interponiéndose.

Alto!

ZORRILLA

Señor cura, no os necesitamos todavía.

FRAY LEON

Arriesgan ambos lo que no es de ustedes.

ZORRILLA

Más arriesga quien hace impertinencias!

EDUARDO

Hermano, por favor, por qué intercedes?
Mi dignidad, mi honor, toda mi herencia
debo reivindicar con brazo fuerte!

FRAY LEON

Alguien que debe ser obedecida,
ordena se termine esta pendencia.

EDUARDO

Nada más que el honor manda en mi vida!

ZORRILLA

Nada más que el honor manda en mi muerte!

FRAY LEON

Una vida es del rey.
La otra de la Patria...
Ellos deciden hoy de vuestra suerte!

Ellos están encima de esa ley
que los manda matar por una ofensa.

ZORRILLA

Mi Rey quiere a los hombres de vergüenza!

EDUARDO

La libertad no es madre de humillados!

FRAY LEON

Ambos deben luchar como soldados
y bien pueden morir cual caballeros.
Pronto el aliento de los entreveros
pasará por los campos asolados...

A Zorrilla.

Vos defendéis el trono...

Señalando a Eduardo.

Este se bate
por conquistar independientes fueros;
El combate del trono y los pamperos
puso a los dos en bien opuestos lados.

ZORRILLA

No vine a discutir!

FRAY LEON

Alimentados

con el fuego interior, vuestros enconos
se repliegan no más... No se avasalla
el valor de los hombres con la espera!
Y cuando los ejércitos en lucha
se alinien frente a frente, en ese instante
en que latir el corazón se escucha,
porque parece que hasta el viento calla
por respeto al dolor de la batalla;
cuando tengan dos pueblos por testigos;
cuando para avanzar los escuadrones
esperan la señal de los clarines;
cierren espuelas a sus redomones
y el choque haga crujir los corvejones!
Para todos serán dos enemigos;
para ustedes serán dos paladines...
Esto, señores es, en mi concepto
lo que hacen los grandes corazones!

ZORRILLA

A Eduardo,

Aceptáis vos?

EDUARDO

Pues bien, señor: acepto.

Guardan las armas. Se salu-
dan ambos. Zorrilla se retira len-
tamente por el foro.

MATIAS

A Fray León.

Padre: se va no más?

PABLO

Vamos Matías
y entre los dos lo hacemos prisionero.

EDUARDO

Adelantándose amenazante; a
los peones.

Debe sernos sagrado; y al primero
que se mueva, lo mato,
para hacerle pagar su felonía!

ZORRILLA

Desde el foro se vuelve y di-
rígese a Eduardo.

Tener tal enemigo es honra mía!

FRAY LEON

Veis, señor, que es verdad lo que os decía?
Contadle a nuestro tío que en las selvas,
quedan gentiles hombres todavía!..

TELON

ACTO SEGUNDO

Sala de la Época en casa de Don Fernán Medina Vega. Ciudad de Córdoba.

Es de noche. A la derecha dos puertas practicable. A la izquierda, en segundo término una puerta practicable. En el foro dos ventanas; la de la izquierda (con reja) practicable, por ella se ve una calle. En un testero un retrato de Fernando VII. En el centro del foro un altar, una hornacina con una virgen. Mesas sillones y sillas de la época. Una araña con velas.



ESCENA I

ELENA. — RUIBAL. — NUÑO AGUERRE. — MARGARA.
OFICIALES ESPAÑOLES. — DAMAS DE LA EPOCA

DAMA PRIMERA

Don Fernán ha salido?

ELENA

A casa del Oidor,
por nada de este mundo dejará su partida
de tresillo; no vuelve hasta el toque de queda.

MARGARA

La jugada sin duda será muy divertida;
yo quisiera, señora, sorprender a la rueda
cuando aparece alguna novedad militar.
Si la noticia es buena, juramentos... Abrazos...
El Oidor viva a España con su ronco vocear.
Padre ya se imagina preparando los lazos
con los que ha de colgar
a aquellos dos salvajes que fueron sus sobrinos,

para que el escarmiento cunda por todo el suelo;
y el cura quiere echar las campanas a vuelo...

ELENA

Juegas con lo que es causa de tanto sinsabor!

MARGARA

Si la noticia es mala? Entonces hay un traidor!
La discusión empieza por ser amargo duelo;
sobran golpes de puño, faltan buenas razones,
cruzan nombres de Jefes sin Patria y sin honor
y es fatal; se pelean; Padre, Cura y Oidor...

ELENA

Hermana, desapruebo tus burlas.

MARGARA

Es mi anhelo

hacer que la alegría
nos haga compañía!
No olvides que es de fiesta para todos, tu día.

DAMA PRIMERA

Y que está sólo contra muchos meses de duelo.

MILITAR

Luego, Elena, en lo dicho no pudo haber agravio.
La burla, se perfuma de amores en el labio
de gentil burladora. Si es de tormenta el cielo,

Margara, que sonríe sobre todas las cosas,
debe esos nubarrones constelar de sonrisas...

MARGARA

Aunque el ramo lo forman flores artificiales;
porque esas flores tienen apariencias de rosas,
pongo en él los claveles del aire de mis risas
y te lo ofrezco, hermana...

DAMA TERCERA

Y Zorrilla está ausente cuando usted cumple años?

RUIBAL

Novias de militares no pueden ser celosas.
A Zorrilla le espera una noche de hastío
en la guardia, tarea muy poco divertida.

DAMA PRIMERA

Dicen que le trajeron a curar de una herida
que recibió en el pecho?

RUIBAL

Grave herida, en verdad;
lo ha tenido dos meses sin moverse del lecho...

ELENA

Mientras se restablece, los jefes ordenaron
que Zorrilla comande tropas en la ciudad.

DAMA PRIMERA

Fantasías de guerra, de las que no me fío,
vistieron ese hecho con extraño atavío,
y mil cuentos curiosos entonces se contaron;
recuerdo me dijeron
que a su novio lo hirieron
en un caballeresco desafío.

MARGARA

Y esas voces, señora, no mintieron.

DAMA PRIMERA

Con impaciencia ansío
conocer tal proeza de un oficial de España
hoy que la desventura de la guerra, acompaña
el valor de esa tropa sangrante de reveses.

AGUERRE

El Alférez podría
contarla con detalles...

ELENA

Su recuerdo me daña.
Evocar la amargura es vivirla dos veces.

RUIBAL

En su honor bien quisiera relatar esa hazaña;

MARGARA

Mi capricho reclama de su galantería
un amable permiso: quiero ser narradora
de ese lance que supo en la nuestra campaña
resucitar los tiempos de la caballería.

RUIBAL,

Le concedo encantado de escuchar el romance,
pues tal será sin duda el relato del lance
rimado con la gracia sutil de su poesía.

ESCENA II

LOS MISMOS, Luego JULIO

MARGARA

Sobre el campo amanecía...
Las tropas en formación
viven, mientras llega el día,
ese instante de emoción.
en que a los labios asoma
como bíblica paloma
de paz, el Ave María...
De pronto, sobre los labios, el rezo
quedó vibrando
cortado por el amén de un clarín.
Pasa el toque como un beso
que fuera frente por frente

toda la tropa besando;
 nota de atención, valiente.
 Aguja de oro que pasa,
 por los pechos, hilvanando
 la voluntad de comando
 en el pendón de la raza.

Entra Julio.

Y la raza estuvo allí como en sus mejores días.
 Cada ejército orgulloso
 ve salir su paladín.
 Queda en silencio el clarín,
 y empieza entonces el combate,
 Zorrilla, altivo, se bate
 porque al riego de la hazaña
 el Santo nombre de España
 siga floreciendo gloria.
 Se obstina en callar la historia
 quién era el otro campeón;
 pero con admiración
 por su fuerte corazón
 hasta la tropa real le acompaña.
 Fué Roland de la maraña
 Juan sin nombre que soñó
 en el huracán. Llevó
 a la lucha esa esperanza
 eternal de la pradera,
 y como bravo, encontró
 en el tonco de la estirpe,
 madera
 para su lanza.

Y así la Gloria los vió
al empezar ese día
en relieve de hidalguía
sobre el frontis de la aurora.
Y la estirpe triunfadora
puso en aquellos rivales
ese milagro de astrales
brillazones que chispean
si las pasiones golpean
en el metal de las almas.
Luz que la raza encendió
en la noche del pasado,
para alumbrar su destino;
sacro fuego alimentado
por todos los que han quedado
desde entonces en el camino.
Astro que los nubarrones
pueden el paso ocultar
como ocultan los carbones
al diamante.
Pero vuelve rutilante
otra vez a fulgar
después de los aquilones...
Como las constelaciones
de su eterno lagrimear.

JULIO

Parece que en los patriotas
hay hombres de corazón.

RUIBAL

Es verdad que nadie ignora!

DAMA TERCERA

Julio, y el otro oficial?

JULIO

Nadie conoce, señora.

DAMA PRIMERA

El nombre de ese rebelde
Zorrilla no ha de ignorar.

MARGARA

Pero lo quiere ocultar
y se niega con calor
ese nombre a pronunciar.

JULIO

Un rebelde prisionero
me dijo que el adversario
es un joven guerrillero
temerario
y soñador;
dicen que tiene una herida
que nunca cierra, de suerte
que cuando lucha se advierte
que es un condenado a vida
pues no lo quiere la muerte...

Las damas se levantan.

ELENA

Tan pronto nos dejan?

RUIBAL

Ya es la hora de partir.

DAMA SEGUNDA

Siento hondamente el dejar
a tan amable reunión...

El grupo se retira por la puerta
de la izquierda.

ELENA

Los vamos a acompañar.

RUIBAL

A Nuño Aguerre.

Se queda?

JULIO

La dispersión
deja este amigo a mi lado.

AGUERRE

Sí. Me resisto a marchar
todavía...

Sale el militar por la puerta
de la izquierda.

JULIO

Que me esperen, allá iré sin retardo.

Sale Aguerre por la puerta de
la izquierda.

ESCENA IV

JULIO. — ELENA. — MARGARA

JULIO

A Elena y Margara que en-
tran por la izquierda.

Esta noche Eduardo entrará en la Plaza.

ELENA

Eduardo?... Y no sabe que el peligro suele
hacer centinela
sobre las almenas llenas de amenazas?
Ignora que es dueño de la Ciudadela
y todas las noches sale con la muerte
para hacer su ronda?

MARGARA

A tantas preguntas, Eduardo responda;
ginete en el negro potro de la audacia
es como he soñado a mi caballero...

ESCENA III

JULIO. — AGUERRE

AGUERRE

Julio, en el Comité
esta noche esperamos papeles de importancia;
el General en Jefe encargó su custodia
al Capitán Medina.

JULIO

Entonces viene Eduardo?

AGUERRE

Si ha logrado burlar toda la vigilancia
que en la plaza se ejerce, pronto ha de estar acá.

JULIO

Con ansiedad lo aguardo.

AGUERRE

Sabes que si lo ven, tu primo perderá
algo más que la vida?

JULIO

Mi casa es para él un seguro resguardo.

AGUERRE

Quedamos en que tú, nos llevas enseguida
los pliegos...

JULIO

Quieres que se esconda?

ELENA

Acaso yo misma, sé bien lo que quiero?
Temo una desdicha...

JULIO

Vivir sin la gracia
santa del temor, esa es la desgracia.
No tener ni una cita con la sombra,
ser ala sin vértigo, caudal sin aludes;
esa es la desgracia. Por eso me asombra
encontrar que tiembles cuando nadie tiembla.
Quien viene de parte de las multitudes
de la patria, tiene un ángel custodio
para que lo guarde
de las tentaciones de la cobardía.
Que el mayor peligro hoy, es ser cobarde!

ESCENA V

LOS MISMOS. — MATIAS, afuera. — Luego EDUARDO

Por la ventana de la izquierda
se ve a Matías.

MARGARA

Cállate son ellos; míralo a Matías...

JULIO

Voy a abrir...

ELENA

Cerremos pronto esa ventana...

JULIO

A Eduardo que entra por la
puerta de la izquierda.

Hermano en la patria, bienvenido seas!
Entras como una gloriosa mañana
ungida con sano sabor de peleas...

MARGARA

Todos te reciben como si una diana
sonando, en el pecho se entrara contigo...

EDUARDO

Sólo Elena calla...

ELENA

Yo también bendigo
tu arribo a esta casa. Junto con mi hermana
abrí la ventana
para que la aurora se entrara y aleve
sentí que en el alma al par que la aurora
se entraron algunos capullos de nieve...

EDUARDO

Siempre nieve y frío!

JULIO

Entrégame el pliego para que lo lleve.

EDUARDO

Quedo aquí esperando la contestación.

JULIO

Volveré enseguida... Háblales de guerra;
diles como sientes que tiene la tierra
un gran corazón
latiendo en el rítmico compás de la carga
Cuéntales de cómo sabe el cimarrón
pelear cuando suena brutal la descarga.

ELENA

Julio, no demores...

EDUARDO

Te espero hasta el día.

JULIO

A Margara.

Cuidarás la puerta por si padre llega.

Sale por la izquierda.

ESCENA VI

LOS MISMOS. — Menos JULIO

MARGARA

Es otra inquietud...

EDUARDO

Y es melancolía
para el caminante que llega abatido.
y encuentra que un nuevo peligro le niega,
tibieza de nido...

Porque vino un viento cargado de olvido
y apagó las ascuas del hogar un día

ELENA

A pesar de todo eres bienvenido;
nosotras tenemos agua de hidalguía
para el caminante que llega abatido.

MARGARA

Y León, guerrea?

EDUARDO

Y dice sermones.
Da tantos sablazos como absoluciones;
con sable y sotana entra en la pelea.

ELENA

Quedó con la tropa?

EDUARDO

No quiso; ha venido
buscando su parte en esta aventura...
A veces se olvida de llevar al cura
a las malandanzas que sufre el soldado.

ELENA

Quién te ha acompañado?

EDUARDO

Todo el escuadrón
fuera de murallas se quedó emboscado.
Ocultos me esperan en las callejuelas
de las cercanías,
León y Matías...

MARGARA

Yo también mi primo, te haré centinela...

Sale por la izquierda.

ESCENA VII

EDUARDO. — ELENA

EDUARDO

Elena: pude pasar
junto con la caravana
a la vista del aduar,

pero al llegar hasta aquí,
me detuve a descansar.
Y al sentir cerca de mí
el recuerdo y el hechizo
de una novia que perdí,
vengo a pedirte permiso
para ponerme a soñar
junto a tí...

ELENA

Soñar!.. Si la fantasía
se enfermó de lejanía
porque sabe mi ternura
que en los combates procura
olvidarme por la muerte
el más gentil y más fuerte
paladín que yo tenía...

EDUARDO

Busquemos contra lo aciago
asilo en la fantasía;
yo quiero ser tu Rey Mago,
y te traigo del olvido
una diadema de gloria
donde brillan como ascuas
diez rubíes encendidos
para tu noche de pascuas...

ELENA

Rey Mago que vas de paso

con tu fantasmagoría!
Para qué mi palidez
constelar de pedrería
si has de marcharte después!
Si apenas tu lejanía
me deje sin el halago
de la fantasmagoría,
como un malhechor lo aciago
ha de venir otra vez
para robarme, Rey Mago,
tu collar de pedrería!

EDUARDO

Traigo tal sed de soñar!

ELENA

Mi cántaro de amargura
es de ingrato paladar
pues sabe a melancolía.

EDUARDO

Ven! Vamos a edificar
nuestro palacio en la altura
serena de la utopía,
el mismo que derribó
el viento de desventura
que a los dos nos separó...
Ven, compañera, procura
olvidar, haz como yo,
junta tu afán a mi afán

y nuestras almas tendrán
su palacio de un instante,
catedral de la ventura
alucinante
donde siempre rezarán...
Soñemos ya que más tarde
he de seguir mi carrera.

ELENA

Temo sentirme cobarde!
Cuando acabe la quimera,
nuestras almas dejarán
el ensoñado castillo,
y hacia dónde marcharán?

EDUARDO

Yo seré tu lazarillo...
Iremos por los senderos
que llevan a la niñez.
Volveremos a través
de los campos familiares
a ser novios otra vez...
Ven! Tu mano en los telares
del recuerdo romancesco,
vuelva a manejar la aguja
y al compás de mis cantares
trace el sutil arabesco
del idilio, que dibuja
la intimidad con las brujas
paletas crepusculares!
Ven!.. El ayer resucita...

ELENA

Nunca lo vi agonizar.

EDUARDO

En la ansiedad de la cita
nos queda una margarita
de amores por deshojar...
Vamos juntos a llevar
al molino del destino
la cosecha de alegría
que supimos cosechar
en un alto del camino;
y el trigal de la ternura
nos dará la levadura
del sueño de cada día.
Ya que pronto en la amargura
habremos de naufragar,
ven, con agua de ventura
yo me quiero persignar
en tu frente, amada mía!

ESCENA VIII

LOS MISMOS. — MARGARA

MARGARA

Entra por la izquierda.

Entra en el escritorio...

ELENA

Llegó?

MARGARA

Cuando
me vine para acá se despedía
del cura y hacia aquí se dirigía.

ELENA

Ligero, Eduardo, pues no ha de tardar.

EDUARDO

Mas si el indio Matías desde afuera
se pone en las ventanas a golpear
como lo convinimos?..

ELENA

Entra!

Eduardo entra en la segunda
puerta de la derecha.

MARGARA

Silencio!

ESCENA IX

MARGARA. — ELENA. — DON FERNAN que entra por la
puerta de la izquierda. Viene cubierto

ELENA

Padre, ya ha terminado esa partida?

DON FERNAN

Dejadme, hijas...

MARGARA

Pero qué le pasa?

DON FERNAN

Imposible!.. La tropa está vendida
al oro del rebelde...

ELENA

Oro, el patriota?

MARGARA

Acuñarán el oro del poniente...

DON FERNAN

Sí, señoritas; todo lo denota;
El aire está infestado de insurgente
al parecer, de cada sombra brota
un oído enemigo, y lo más grave

es que en todos los sitios puede estar,
es que todos podemos ocultar
un salteador...

MARGARA

En fin: que no se sabe
si uno alberga un patriota en el hogar...

DON FERNAN

Sí, pero es necesario que esto acabe!
Una plaza española no ha de estar
vendida a ese invisible
Comité endemoniado!

Se dirige hacia el escritorio

MARGARA

Elena!

ELENA

Tomándolo por un brazo.

Padre...

Venga usted para acá; nos ha dejado
tan llenas de ansiedad! Aún no ha contado
la causa de su enojo.
Es tan sensible
verlo siempre enojado!

ESCENA X

LOS MISMOS. — JULIO

DON FERNAN

A Julio que entra por la izquierda.

Decid: no habéis notado movimiento de tropa?

JULIO

¿Sí, qué pasa?

DON FERNAN

Estamos sobre aviso, hay en la plaza un mensajero revolucionario.

ELENA

Padre, está lleno de preocupaciones.

DON FERNAN

Se han adoptado muchas precauciones.

ELENA

Sin duda hay un error.

DON FERNAN

Es necesario

hacer un escarmiento; así concluye
la serie de vandálicos malones.

MARGARA

Elena dice bien, gente que huye
no puede acometer lo que supone
ser empresa de tanta valentía.

DON FERNAN

Hay que sembrar el cáñamo, hija mía.

ELENA

Padre, no diga eso y no se olvide
que a sus sobrinos condenar podría.

DON FERNAN

Yo no tengo sobrinos!

JULIO

Y Eduardo y Fray León?

DON FERNAN

Los desconozco!
Valiente oficialillo el capitán
don Eduardo Medina con su alarde
de romancero revolucionario.

JULIO

Nos va a decir usted que es un cobarde?

DON FERNAN

Será todo un heroico ganapán,
un héroe ribeteado en perdulario
a quien espera un fin...

JULIO

O a quien espera
el pedestal de gloria de un calvario.

MARGARA

Hoy no se acuesta usted?

DON FERNAN

Y el señor Cura
que va tras la haraposa montonera
en prédica patriota?
Cuando cae sobre el polvo de la ruta
la lluvia pertinaz del desaliento,
con manchas en la sacra vestidura,
parecerá romántica figura
escapada de un libro de Cervantes,
pero en caricatura...

A Margara.

Vamos, niña...

MARGARA

Sabe con su acritud lo que demuestra?

Se lo voy a decir aunque me riña:
que los quiere a los dos igual que antes.

Salen ambos por primera derecha.

ESCENA XI

JULIO. — ELENA. — EDUARDO

JULIO

A Eduardo.

Eduardo: son preciosos los instantes,
toma los pliegos. A otro le diría
valor, a tí, prudencia...

EDUARDO

Tengo que agradecerte la elocuencia
con que hace unos momentos defendías
de quien quiso decir eran cobardes,
a un Cura Capitán algunos días
y a un Capitán que es Cura algunas tardes.

Golpean en la ventana.

ELENA

Es un toque de alarma...

EDUARDO

Voy, Matías...

MATIAS

Desde adentro.

El diablo se ha soltao, mire padrino
que nos veremos mal si no se apura!..

EDUARDO

Yo libro mi destino
a la buena de Dios.

ELENA

Por el camino,
la patria ha de amparar al peregrino
con su buena ventura...

MATIAS

Patrón, vamos, la noche es muy oscura!

ELENA

Que la estrella del bien guíe tus pasos
por senderos de gloria.

EDUARDO

Adiós... Hasta que quiera la victoria
permitirme que deje el torbellino

por la meditación de los ribazos...

Sale por la izquierda.

ESCENA XII

LOS MISMOS, menos EDUARDO

JULIO

Ese día está próximo, mi hermana.
Siempre tras los ocasos
hay el alumbramiento de una mañana.
En estas largas noches del desvelo
cincelando los oros interiores
a burilar un astro me consagro...
Quiero tener por guía sus fulgores
cuando al final de la contienda homérica
nos conduzca al palenque del milagro
donde nació nuestra señora América...

ESCENA XIII

LOS MISMOS. — EDUARDO. (En la ventana)

EDUARDO

Ya que es preciso marchar
pobre amada, en el joyel
de tus manos abaciales

su tesoro de ideales
quiere mi frente dejar...
Son alondras que han nacido
en un sauce de mi predio;
para salvarlas del tedio
mi amor te las ha traído...
Mientras las vengo a buscar,
alisa con tu ternura
su deslucido plumaje.
En tu lírico lenguaje
enséñalas a cantar;
guárdalas de lo vulgar;
defiéndelas del olvido
hasta que echen el plumón,
que estando en tu corazón
ya no podrán extrañar
la tibieza de su nido...

Se va a tiempo.

ESCENA XIV

JULIO. — ELENA

ELENA

El amor se iba, tuve miedo, hermano
de que me dejara siempre de su mano.
Sin él no daría jamás con la huella
que lleva a la dulce Belén presentida...
Y el sueño, hecho labio,

apagó un resabio,
encendió una estrella
y fué todo lumbre en la despedida...

JULIO

Por qué no quisiste mostrarme tu herida?
No hubieras estado sola en el desvelo.

ELENA

Es tan doloroso ser incomprendida!

JULIO

Mi rudeza pudo conjurar tu llanto,
y al pasar la ronda de tu desconsuelo
nos repartiríamos el mismo quebranto,
y el mismo vendaje, y el mismo pañuelo.

ELENA

Hermano, que vienes en darme consuelo
y en las manos traes vaivenes de cuna,
cuentos de la infancia y rayos de luna...
Oyeme: mis pájaros alzaban el vuelo.
Sin alas y cantos quedaba el solar,
trazaron un signo de adiós en mi cielo,
ibanme a dejar...
Vi que si tardaban mucho en regresar
acaso hallarían el alero en ruínas;
como eran las últimas de mis golondrinas,
hermano,

mi mano,
no quiso esta noche dejarlas volar.

JULIO

Te engañas; tu predio no' estará en escombro,
mientras lo visite durante la ausencia
el huésped amable de una confidencia...
Mientras la pupila dé nido a un asombro,
la cabeza puede posarse en el hombro,
de un buen compañero lleno de indulgencia,
y los ojos vueltos hacia lo interior
sigan por las sendas de un reino mejor;
sangren en el terco block del pesimismo
y a pesar de todo, esperen lo mismo,
porque entre el dolor
gracias al amor
salvaron un áureo filón de idealismo...

ELENA

Quise de las burlas preservar mi culto...

JULIO

Háblame, pues quiero ser tu confesor;
hay en mi aspereza un lírico oculto,
otro yo que supo nacer soñador...;
No lo reconoce la vulgaridad;
sale en los insomnios; canta en los delirios;
un yo que cultiva absurdos y lirios
allá en los jardines de la intimidad.

ELENA

Pasó en el lejano país de la infancia,
como tantas otras, juntas a una ciudad
de novela... Cairo, Bizancio, Bagdad,
elevó su tienda la imaginación,
la tienda tenía una puerta abierta
hacia el panorama de la sensación.
El alma solía salir a esa puerta
a esperar el paso del Rey Ilusión...
Un día sereno llegó, y con el día
un emperador de la rebeldía
detuvo el cortejo frente a mi balcón.
Lo demás es breve. Sentí en mi floresta
que los colibríes estaban de fiesta
y al saber que el alma de la multitud
cruzaba las horas de la esclavitud
esperando el paso triunfal de la gesta,
con broche de anhelo cerré mi alegría,
apagué las risas de la juventud
y al lado de Eduardo me puse a rezar
por aquella patria nueva que sufría
clavada en los brazos de la Cruz del Sur.

JULIO

Y luego?

ELENA

Ya sabes... Padre, en la ignorancia
de todo ese mundo que vivía en mí,
me indicó una ruta; silenciosamente,

por ese camino de fiebre seguí,
y tras el confuso tul de la distancia
se borró el lejano país de la infancia
donde sólo un día de fiesta viví...

JULIO

Y por qué tu anhelo se cruzó de brazos?

ELENA

La malaventura lo quería así.

JULIO

Cuando aquella orden era una sentencia,
por qué contra todos no te defendiste?

ELENA

A mansalva, hermano, me asaltó la ausencia.

JULIO

Yo también me acuso del mal que sufriste,
y me acuso, Elena, porque al verte triste
y no adivinar toda tu afección
contribuí al delito de lesa ilusión...
Pero aún es tiempo, sobre mi cimera
pongo la esperanza de tu redención...

ELENA

Me opongo!

JULIO

No sabes que América impera?

ELENA

Por eso prefiero quedar prisionera.

JULIO

Quiere encarcelarse tu espíritu, cuando
acaso se encuentra próximo el segundo
en que como un bólido,
rompiendo la entraña
de la madre España,
saldrá el nuevo mundo?
Y si nadie llega para emanciparte?

ELENA

Qué importa! En lo íntimo no soy prisionera.
Conservo una cima en la cordillera
de los entusiasmos; un refugio aparte
del sendero hollado por el invasor,
y allí el guantelete del conquistador
no ha podido nunca clavar su estandarte.
Sí; me sacrifico, renuncio a la dicha,
Esa misma suerte que nos acompaña,
en el pobre padre se trueca en desdicha...
Por eso yo quiero, seguir su bandera
hoy que en su bandera el dolor se ensaña...
Hoy que a nuestro padre tanto mal espera,
una de sus hijas quede por España!

ESCENA XV

LOS MISMOS. — MARGARA

Entra a tiempo por la derecha.

JULIO

Lograste dejarle tranquilo?

MARGARA

Imposible...

Nadie le convence que el astro se empaña
pues su fe de anciano tiene la virtud
de pulirse al roce de cada desdicha
y conserva el brillo de la juventud.

ELENA

Esa es mi amargura. Comprendes ahora
por qué mi nostalgia sueña en el ribazo?
Por qué estoy vencida siendo vencedora?
Un rubor de aurora sonríe en mi ocaso
y un rubor de ocaso desangra en mi aurora.

MARGARA

Traigo tanta vieja página de historia
espolvoreando temor a mi paso!
Padre es como un viejo alquimista en gloria!
Propiciando absurdos va por la memoria,
eleva castillos, repuja armaduras,

y engualdrapa en sedas a su rocinante
para una imposible conquista futura.

ELENA

Al precio de cuánto íntimo derrumbe
compramos las rémiges!

JULIO

Si en la España nueva Castilla perdura;
la eternizaremos. Acaso sucumbe
quien en otro pueblo dejó como estelas
las velas latinas de sus carabelas?
Hizo para el labio la cruz del mandoble
en la que jurara tanto Capitán,
y sembró en las selvas del ser aquel roble
asta dela lanza del Rey don Pelayo
y quilla de arrojios en la capitana
de Alvaro Bazán?

Tocan a rebato las campanas.

MARGARA

Tocan a rebato!

ELENA

Preso!..

JULIO

Pobre hermana!

ELENA

Julio, qué agorera suena esa campana!

JULIO

Confiemos, Elena y espérenme...

Sale Julio.

ELENA

Siento
que han fundido en bronce mi presentimiento.
Esa voz de alerta aullando en el viento
detendrá la marcha de los dromedarios
y los Reyes Magos no vendrán mañana
a llenar de flores mi renacimiento.

MARGARA

Salve una quimera tu jardín, hermana,
y por ese anhelo recemos las dos;
a pesar de todo son los campanarios
índices de piedra con ansias de Dios!

Se arrodillan ambas frente a
la hornacina.

ESCENA XVI

LOS MISMOS. — DON FERNAN

Entra por primera derecha.

DON FERNAN

Y no hay quien me felicite?
Hoy es en mi calendario
noche buena de la fe.
A las misas del desquite
llama el viejo campanario...

A las hijas.

Qué hacéis?

MARGARA

Rezar un rosario...

DON FERNAN

Poned el alma de pie!
Orais en acción de gracia
porque al fin un temerario
saldó su cuenta de audacia?

ELENA

Nuestro rezo es al contrario,
por el soldado en desgracia
para quien es necesario.

DON FERNAN

Os aliais al enemigo?

MARGARA

Es un hombre en infortunio;
dejó de ser adversario.
Cuando sufre el enemigo
la bondad todo lo inmola.
Si la desgracia es consigo:
su desdicha le hizo amigo
de la nobleza española.

DON FERNAN

Hijas, no haya compasión
para el hombre que enarbola
contra esa madre española
bandera de rebelión.
El que comete traición
a Dios, al hogar y al Rey
está fuera de perdón,
fuera de la religión,
como fuera de la ley.
Pues quien la hidalga fortuna
que recibiera en la cuna
con sus desplantes deshonra
y con sus hechos olvida,
lo pague en oro de vida,
timbre a timbre y honra a honra!
Después de tanta razón,
¿qué os inspira ese adversario

que acabamos de apresar?

ELENA

Grandes ansias de llorar.

MARGARA

Grandes ansias de rezar,
pues no hay patria en la oración.
Pone un credo en mi rosario
y llena mi lampadario
con mirra de compasión
para alumbrar su calvario.

ESCENA XVII

LOS MISMOS. — FRAY LEON

DON FERNAN

¿Quién llega?

ELENA

Julio vuelve?

Fray León entra por la izquierda.

MARGARA

¡Fray León!

DON FERNAN

Es la de usted audaz aparición!

FRAY LEON

Un viento de peligro sopla afuera
y junto al viejo hidalgo me guarezco.

MARGARA

Padre, es primo León!

DON FERNAN

Mas yo no ofrezco
refugio a los que ofenden mi bandera.

ELENA

Es que habla de peligro. Trae escarcha
de inquietud en la sacra vestidura!
Nunca quien tal llamó siguió su marcha
sin un poco de hogaza de ternura.

FRAY LEON

Dejé fuera el soldado y viene el cura...

DON FERNAN

Yo no puedo ampararlo, yo no puedo
dar abrigo a rebeldes en mi casa...
Qué lo trajo hasta aquí?

FRAY LEON

Me trajo el miedo!..

DON FERNAN

Y dicen que nos une el mismo credo
y son del lis Hispánico capullo,
quienes ante el rigor de una amenaza
asisten al derrumbe de ese orgullo
que es peldaño y espuela de mi raza?

FRAY LEON

Ese orgullo del padre está en mis venas;
con inmortales fuegos las abraza
y la espuela que el bruto despedaza
cuando el clarín del batallar resuena,
fué acicate en las albas de la raza;
ha crecido y se llama nazarena.
Yo las calcé, señor. Y de tal suerte
supo servirse de ellas mi bravura
que en el arzón de mi cabalgadura
más de una vez relampagueó la muerte.
Entonce era soldado. Hoy soy un cura
húmedo de humildad. La patria tiene
todo el derecho de exigirnos todo;
fuerza es que entregue cada cual lo suyo;
por eso la soberbia mía, viene
a darle lo mejor: le doy mi orgullo!

ELENA

Y Eduardo?

FRAY LEON

Eduardo le dará la vida.

ELENA

Qué dices?

MARGARA

Triunfe tu valor, hermana,
para gloria del templo que soñamos,
y broquela en silencio la ternura...
Nos queda un cirio aún: aún esperamos.

DON FERNAN

Entonces esa campana que escuchamos...

ELENA

Fué bárbaro pregón de su captura.

FRAY LEON

Vengo a que usted lo salve...

DON FERNAN

Yo he jurado
por mi fe de español que si algún día
Julio, esperanza de la vida mía,
fuese por igual pena condenado...
Pobre de mí... pues nunca he perjurado...
deshecha el alma, a Julio entregaría...

ESCENA XVIII

LOS MISMOS. — JULIO

JULIO

De pie en la puerta de la izquierda.

Es inútil, señor, estaba escrito;
fué su mayor delito
el de llevar un ave en lo interior,
y su culpa nacer junto a los Andes
con las alas muy blancas y muy grandes,
como para escalar el infinito.
Si dicen que esa pluma se ha enlodado,
bendito el barro de la patria sea;
mis manos orgullosas se han manchado
en el lodo sagrado
con que el alma de un pueblo se moldea.
Es inútil, a Eduardo han condenado
a terminar su vida de soldado
con la muerte infamante del espía.

FRAY LEON

Herirle por la espalda! No, a fe mía!
Voy a morir con él. Tengo a mi lado
un centenar de pumas... Y al costado
el corazón y un sable tadovía!

Sale por la izquierda.

MARGARA

León... León..

JULIO

Y usted lo quiso, padre!
Sabe quién mandará la ejecución?
Zorrilla, el novio de esta pobre Elena,
pálida hermana a quien usted condena.
Su prometido ha de matar a Eduardo.
Padre, cuánta razón de encono guardo
en la custodia de mi corazón...

DON FERNAN

Basta, hijo, basta! Pon tu frente,, Elena,
junto a la mía. Eres dulce y buena,
quiero en mi frente ver correr tu llanto!
Todos, Señor, hemos sufrido tanto!

ELENA

Junto a don Fernán.

El dolor mío no apostrofa; ruega!
Por venirme de usted ese quebranto
es nieve y en lo interno se hace llanto;
hoz que en silencio mis jardines siega
y aunque mal aconseja, y aunque niega,
su dolor es en mí, dos veces santo!

DON FERNAN

Todos, Elena, hemos sufrido tanto!

ELENA

Padre, me voy. Ya que no fui la hermana
de Eduardo en el nacer de la mañana,
porque usted y el destino se opusieron
y por distintas sendas nos llevaron
y con mano inocente nos quitaron
el ruiñeñor que en la niñez nos dieron;
ya que de esa visión nos queda un día,
seré su hermana de la caridad...
Padre, me voy, yo quiero en su agonía
ungir mis manos de inmortalidad...

JULIO

Ve, recoge esa herencia de martirio;
Tiemble en tu frente con la luz de Cirio
y en las hoscas tinieblas del futuro
alúmbranos con ella!

ELENA

Llevo para su noche tanta estrella!

Sale lentamente por la izquier-
da.

ESCENA XIX

LOS MISMOS, menos ELENA

MARGARA

Cuán solos nos quedamos!

DON FERNAN

Recordemos
que con nuestro quebranto regáremos
las raíces del árbol de la raza
y todos los rencores olvidemos...

Se oyen doblar las campanas.

MARGARA

Padre, pasa la muerte,
tocan a agonizantes!

JULIO

Y con la muerte la epopeya pasa...

DON FERNAN

En la castiza lengua de Cervantes,
por la patria común, hijos, recemos...

Don Fernán se pone de pie y
se posternan Julio y Margara.

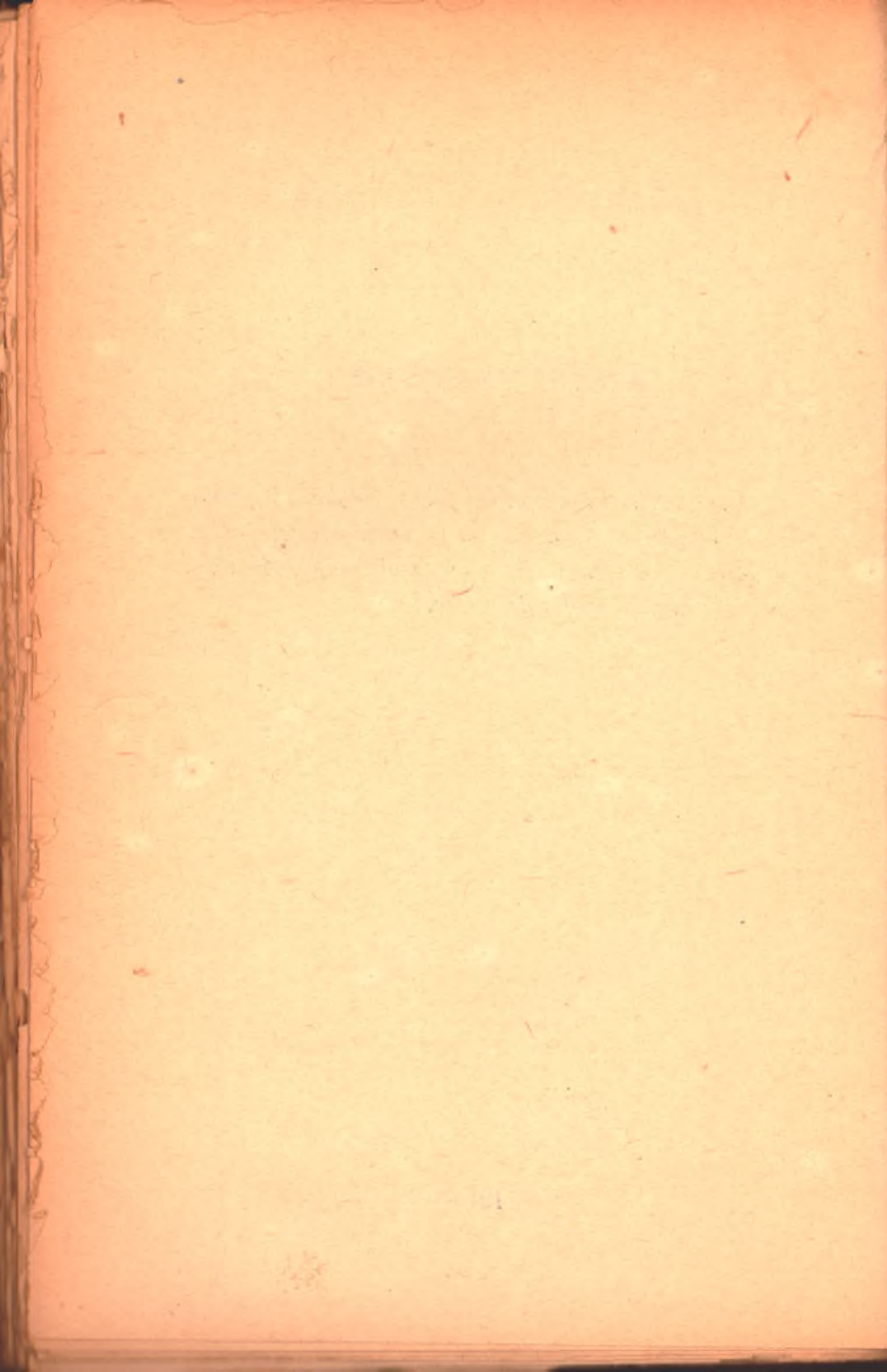
Madre España que estáis en la gloria,
patria nuestra: ellos saben morir
como sólo nosotros sabemos,
madre: juntos con ellos iremos
sembrando lirismos hacia el porvenir!

TELON



ACTO TERCERO.

Un cuartel en los arrabales de Córdoba. Al frente un portón sobre el cual flamea la bandera española. A la izquierda una puertecilla que da al campo. A la derecha dos calabozos. Es de noche.



ESCENA I

ZORRILLA. — RUIBAL. — CENTINELA

Al levantarse el telón, se oyen
las últimas campanadas de la
hora.

ZORRILLA

Las doce! Del misterio van a salir los duendes.
A estas horas el buho de un cuento de la infancia
llega desde muy lejos a posarse en mi hombro.

RUIBAL

Seréis supersticioso?

ZORRILLA

Quizás. No os cause asombro.
Gusto jugar a niño; recorro la distancia,
y el tiempo, y torno a verme en la tranquila estancia
donde mi madre siempre nos contó el mismo cuento.

RUIBAL

Hay algo más oculto tras ese alejamiento
de lo real. Adivino lo que niega el soldado...
La noche azul... la hora... está todo callado...
Y conserva tan hondo vigor de pensamiento!
Luego el indiferente paso del centinela...
La muerte que se arrastra... Y el espíritu vuela...
Acaso el prisionero, pensáis con sentimiento,
el labio, el milagrero labio de alguna abuela
para hacerle dormir, le contó el mismo cuento.

ZORRILLA

Habéis dedo en la llaga. Me eduqué en una escuela
de altivez y dulzura. Si lo exige el decoro
soy un río de monte que todo lo avasalla,
pero arrastro en mi cauce mil piritas de oro...
Combatí por amores; odios nunca han logrado
encabritar mi blanco palafrén de batalla...
Y de muchos combates, ya adversos, ya felices,
cobré botín de gloria: e integran mi tesoro
una cruz, dos despachos y cuatro cicatrices...
Ejemplos y consejos formáronme altanero.
En poco usados libros de romance aprendí,
y cuando fué preciso desenvainé mi acero
por amor y por gloria, por gala y porque sí.
Y nunca he vacilado como esta noche; nunca!
No soy ejecutor... He nacido guerrero,
para ordenar la muerte de cualquier prisionero
se necesita un frío que jamás poseí...
Porque a mi buen maestro castellano le plugo
hacer de mí un soldado valiente; no un verdugo.

RUIBAL

Olvidáis que es espía?

ZORRILLA

Como tal le han juzgado.

RUIBAL

Era fuerza matarle... Le hubieran indultado

y prefirió morir, cuando sólo tenía
que indicar unos nombres para haberse salvado.
El consejo de guerra creyó que asentaría;
tuvo a un lado la vida, la muerte al otro lado,
hizo lo que yo hiciera, pues se quedó callado!
Estos rebeldes hacen un hombre de un espía!

ZORRILLA

Le conocéis?

RUIBAL

No creo... Y vos, le habéis tratado?

ZORRILLA

Una vez nada más, alférez, y os respondo
que le conozco a fondo...

RUIBAL

Su apellido?

ZORRILLA

Medina...

RUIBAL

No me dice... Y su grado?

ZORRILLA

Capitán de rebeldes...

RUIBAL,

Con razón ha callado!

ESCENA II

LOS MISMOS. — UN SARGENTO

RUIBAL,

Qué ocurre?

SARGENTO

Que habrá entrado un instante antes.

Una dama pide para hablar al señor teniente.

ZORRILLA

Y no la hiciste pasar?

RUIBAL,

Yo me voy a adelantar
a conducirla.

ZORRILLA

A esta hora
quién se pudo aventurar
así?..

RUIBAL,

Desde la puerta del foro.

Pasad... Esta casa
es vuestra casa, señora!

Salen Ruibal y el Sargento
por el foro.

ESCENA III

ZORRILLA. — ELENA

ELENA

Entrando a tiempo por el foro.

Señor...

ZORRILLA

Elena aquí!..

ELENA

Busco un hidalgo...

ZORRILLA

Escondido en mi ser conservo algo
del viejo don... Llegáis en buena hora.

ELENA

Es que os traigo dolor...

ZORRILLA

Entrad, señora,
llamáis y basta. No pregunto; salgo
a rendiros galante pleitesía;
si el dolor viene en vuestra compañía
le ofrezco cuanto puedo y cuanto valgo.
Vinísteis en procura de un hidalgo
y así procede siempre la hidalguía...

ELENA

Tuvo la culpa nuestra mala suerte,
nadie más...

ZORRILLA

Qué decís, señora mía?

ELENA

Ya véis, no confié en vos y acaso habría
salvado mi secreto de la muerte...

ZORRILLA

Elena, estáis en tiempo todavía.

ELENA

Nunca os dije lo mucho que sufría...
Mas hoy la pena me ha tornado fuerte.
Sabéis que allá en mi paz, era afectiva;
teniendo la humildad de una llanura
en mi pálida frente pensativa,
me vino a sorprender la desventura...
Tuve que defenderme y porque altiva
me acogí a la soberbia de la loma,
en los peñascos ha crecido águila
la que junto al vergel nació paloma...

ZORRILLA

Hablad, en vos la pesadumbre toma
luminares de lámpara votiva...

ELENA

Hay algo pues en mí que no se doma;
parte del ser divinamente terca,
que a la pupila en lágrimas se asoma
para mirar la tempestad de cerca.

ZORRILLA

Tiemblo al veros, serena flor de abismo;
sabe a presagio heroico vuestro aroma,
no en vano llamaréis en mi altruísmo,
que me déis algo de ese mal espero
y si mi ensueño vuestro llanto aploma

no os preocupe... Ordenad: Eso es lo mismo, señora, vuestro ruego es lo primero.

ELENA

Gracias. En pago de mi dicha sólo arrodillarme junto a Eduardo quiero.

ZORRILLA

¿Le amáis?

ELENA

Y tendréis celos de la muerte?
No véis que va a morir? Que es prisionero?

ZORRILLA

Y es posible, señora, que el engaño
me hiera así, a traición, cobardemente;
y es el alma que viene a hacerme daño
la que debió esperarme sonriente
bordando una divisa de idealismo
con el vellón del juvenil rebaño?

ELENA

Yo podría acusaros por lo mismo!

ZORRILLA

Señora, me arrepiento del lirismo

que os entregara un día mi ilusión.

ELENA

No me acuséis...

ZORRILLA

Decidme: qué habéis hecho
de todo mi tesoro de emoción?

ELENA

Vuelve a vos... Tanto frío halló en mi pecho!

ZORRILLA

Vuelve, sí; pero herido. Ese entusiasmo
que partió soñador torna maltrecho.
Buscaba amores y encontró sarcasmo
y trae en llaga viva el corazón...
Señora: Tanto mal me da derecho
para oponerme a vuestra pretensión.
y me opongo!...

ELENA

Creía que a despecho
del mal, y del rigor y del provecho,
si una promesa un caballero hacía
una deuda sagrada contraía
que no pudo jamás ser olvidada,

y creía, mal señor, pues tal creía!
Disculpadme, he venido equivocada.

Intenta marcharse.

ZORRILLA

Qué hacéis?

ELENA

Me voy...

ZORRILLA

Volveos! La tristeza,
no puede oscurecer el altruismo
ni yo puedo faltar a mi promesa!
Primero el desamor que la deshonra!

Elena vuelve a primer término.

ELENA

No la temáis, señor; fuera egoísmo
salvar el alma al precio de una honra.
Cuando el amor en la ciudad interna
alza un arco triunfal al heroísmo
y adquiere el galardón de ser eterna;
yo vengo a bautizarme en patriotismo.
No pido nada más.

ZORRILLA

En mi dualismo
luchan el militar y el caballero!
Yo dejaré al soldado que sucumba.
Frente a un arco triunfal que se derrumba
el hombre de palabra se posterna...

ELENA

Os la devuelvo!

ZORRILLA

Nunca!..

Dirigiéndose al centinela.

Abrid, soldado...

A Elena.

En mí, es el caballero quien gobierna.

Al soldado,

Idos...

El soldado sale por el foro.

ESCENA IV

ZORRILLA. — ELENA. — EDUARDO

ZORRILLA

Salid, señor, pues os faculto.
Se encuentra Elena aquí y ha reclamado
el derecho de estar a vuestro lado.

ELENA

Llego en el nombre luz de nuestro culto.

EDUARDO

A Zorrilla.

Es la sacerdotisa que he esperado.

ELENA

Tu corazón es talismán sagrado
que he de colgar al pecho del tumulto.

EDUARDO

Vuelve contigo el brillo del pasado.

ZORRILLA

Y se hace sombra en el pasado mío,
donde nos alejaron para siempre
una patria, un amor y un desafío.

EDUARDO

Fué la lucha del alba y del ocaso.
A qué acusar? Señor: en el fracaso
rodó mi potro, se quebró mi espada
y todo lo perdí...

ELENA

Menos tu amada...

EDUARDO

Entre tu alma en mí como una hostia
en las liturgias de la gesta alzada,
cuando la patria es una prometida
y hecha mujer nos besa en despedida,
qué importa tramontar en la alborada?

ELENA

No hables de mí; llevemos la mirada
a buscar en lo hondo del futuro.
Pon tu mano en mi frente alucinada
y de pie en los umbrales de la nada,
predícame tu ensueño, y yo te juro
que resucitarás en la alborada.
Porque en tu muerte mi ilusión depuro
y con tu verba mi país repueblo
enronquecida, heroica y visionaria,
como una diosa revolucionaria,
he de mostrar tu corazón al pueblo.

ZORRILLA

Señora, cuántos sueños se murieron
en vuestras manos...

EDUARDO

Y por qué acusarla?..

Vuestra vida y la mía la perdieron
y entre los dos debemos admirarla...
Porque es Elena pedernal andino
y se llena de chispas si la hieren;
porque cuando sus ídolos se mueren
ella le pide cuentas al destino.
Porque eleva al final de mi camino
su puño amenazando las derrotas,
y a pesar de saberse derrotada
es como una victoria mutilada
que abre al viento del mal sus alas rotas!

ELENA

Todo nos lo quitáis!..

EDUARDO

Sin vos ahora
debía estar al frente de mis gauchos
a la espera de Elena y de la aurora...

ELENA

En cambio del ensueño, os he pedido

un minuto de paz para el olvido;
era mucho pedir?

ZORRILLA

Tanto, señora!..

ELENA

Demasiado... Y tenéis toda mi vida!
Matáis a Eduardo, encarceláis mis alas;
ya no podré jamás ser redimida
y es demasiado?... Cuando el día llegue
seré de nuevo vuestra prometida.

ZORRILLA

Os engañáis, Elena, en vuestra vida,
no quiero ser ciprés... Soñé ser palma.
Queda en mi mano la altitud debida
para arrancar la venda de la herida
aunque por ésta se desangre el alma...
Y al ser sangre de hidalgo la que riega
la flor que cultivamos una vez,
veréis que toca el suelo y se despliega
como una capa roja a vuestros pies...
Pasad sobre ella...

ELENA

Es tarde, el pie se niega,
si ya no tengo a nadie que me aguarde...

ZORRILLA

Os engañáis, sois libre...

EDUARDO

Ahora ya es tarde.
No la abandonaréis como un cobarde
porque la noche del ensueño llega!

ZORRILLA

Es libre...

EDUARDO

Entonces vuestro honor le niega
el escudo de un pecho que la guarde
hoy que no tiene sol... hoy que está ciega?

ZORRILLA

Mi sueño os la quitó y él os la entrega.

EDUARDO

Yo no quiero arrastrarla en mi fracaso

ELENA

Si no hubiérais salido a nuestro paso
iríamos en marcha a la victoria.

ZORRILLA

Cómo debéis odiarme!..

ELENA

Yo os perdono...

ZORRILLA

Y vos?..

EDUARDO

El odio es poco grato compañero
para el largo camino de la gloria.
Pongo el amor más alto que el encono,
olvido del agravio la memoria
y os hablo así: Señor, sabedlo, quiero
que la nobleza ampare al sueño mío;
que alguien cuide de Elena, pues yo muero;
y porque en vos admiro al caballero
a vos por quien sufrí, os la confío!

A Zorrilla.

Elena: en él tendrás un escudero,
puesto que en sus acciones yo retoño...
Planta con él en tu jardín de hastío
un ceibo de la patria cada otoño
y un rosal de Castilla cada estío.

A Zorrilla.

Eso os pido, señor...

ZORRILLA

No acepto! Pude,
porque me sobra honor para ganarlo,
inspirar un amor, mas no imponerlo.
Cuando a los hombres de mi escuela niegan
un derecho, sabemos conquistarlo.
Toledo nos enseña a defenderlo,
Castilla nos enseña a bien usarlo...
Y si es nuestro y nos place conservarlo,
siendo ajeno, nos honra devolverlo...

Zorrilla abre la puerta de la
izquierda.

Por aquí vais a vuestra independencia...
Idos...

EDUARDO

No! Tengo en mucho vuestra honra.

ZORRILLA

Partid, yo mando aquí y en mi conciencia!..

EDUARDO

Mirad, señor, que he de volver al fuego
donde se purifica con la muerte
la pasión de ser libre.

ZORRILLA

Id! Os entrego

vuestra vida, mi novia, hasta mi suerte!
 Quiero que améis Y si en la oscura senda
 con el fin de salvar ese legado
 sacáis el sable para abriros plaza,
 brille en su hoja con fulgor sagrado
 el relámpago austero de mi raza!
 Dios os guíe!

Salen Eduardo y Elena por la
 izquierda; antes de salir Elena
 dirá:

ELENA

Mi sueño os acompaña.
 Al bendeciros, al honor bendigo.

RUIBAL

Cruzando por el foro.

Zorrilla, el enemigo!.. El enemigo!

ZORRILLA

Ahora a morir!.. Perdóneme mi España!

Sale a tiempo. A los breves
 instantes entrarán Fray León,
 Pablo, Matías; unos entran por
 la puerta del foro, otros saltan
 por el cerco de la derecha.

ESCENA V

FRAY LEON. — PABLO. — MATIAS

MATIAS

Peliamos como jaguares en lo oscuro!

FRAY LEON

Hermano!

PABLO

Allí,
quizás allí lo encerraron!

MATIAS

Está el calabozo abierto...

FRAY LEON

Entrando en el calabozo.

Nadie!

PABLO Y MATIAS

Nadie!

FRAY LEON

Lo mataron!.. Lo mataron.

Y yo no me hallaba aquí.
Pobre del que lo haya muerto!

ESCENA VI

LOS MISMOS. — LAUDELINO. — ZORRILLA.
PRISIONEROS

Entran en grupo varios gau-
chos.

FRAY LEON

A Laudelino.

Tráes prisioneros?

LAUDELINO

Sí,
mi corvo quebró la espada
de uno, y no sé cómo hacía
pero a tocarnos llegaba,
si aquel sable se acertaba
en cambio el brazo crecía.

Señalando a Zorrilla.

Era el jefe que hizo alarde
de pujante valentía.

FRAY LEON

A Zorrilla,

Avanzad...

Zorrilla se adelanta.

Sois un cobarde!

ZORRILLA

Ved, si seré desdichado,
que vine a ser derrotado
por quien sin honor ni altura
al ver que estoy desarmado
pone sus manos de cura
en mi rostro de soldado!

FRAY LEON

Soldado! Si fuera así
os habría demostrado
que tiene un brazo pesado
el hombre que llevo en mí.

ZORRILLA

Tuviera un arma a mi lado!

FRAY LEON

Pero vos habéis dejado

la espada por el puñal,
y ningún hombre leal
se presta a ser deshonrado
combatiendo a un criminal.
Señor, váis a ser juzgado!

ZORRILLA

Matadme!..

DON FERNAN

Y como asesino,
estáis ante un tribunal.

ZORRILLA

Es mi consejo de guerra!

FRAY LEON

A Laudelino.

Usted primero, el abuelo!
Un abuelo es una sierra,
tendrá su planta en la tierra
pero está cerca del cielo.
Este hombre ha matado, anciano.
Por él le faltó a mi hermano
el generoso consuelo
de sucumbir por su suelo...
Quien ha obrado de tal suerte
qué ha merecido?

LAUDELINO

La muerte!

ZORRILLA

Pienso como vos, abuelo.

FRAY LEON

Por no poderlo vencer
ni en un amor ni en un duelo,
ni en un alma de mujer,
ni en un pecho de varón,
le vino a herir a traición
como el miedo ataca al fuerte.
¿Qué ha merecido?

MATIAS

La muerte!

FRAY LEON

Avancen dos tiradores...

A Zorrilla.

Defendeos...

ZORRILLA

Fué mi acción
una acción tan censurable

que espero la ejecución,
y así a la muerte me entrego...
Queréis matar al culpable?
Herirme en el corazón!..

FRAY LEON

Que Dios os perdone!

A los tiradores.

Fuego!

Cae Zorrilla.

ESCENA VII

LOS MISMOS. — EDUARDO. — ELENA

Estos entran por la izquierda.

EDUARDO

Mis gauchos, el clarín nos ha guiado!..

PABLO

El capitán!..

FRAY LEON

Hermano!..

EDUARDO

Adónde está Zorrilla?

Bien, León!..

FRAY LEON

Fusilado!..

EDUARDO

Bárbaros, le mataron!

FRAY LEON

Habla... Habla!..

Le creí tu asesino!

EDUARDO

El me ha salvado!

Elena se arrodilla y sostiene
la cabeza del herido.

ELENA

Alma luz: perdonadnos...

ZORRILLA

He faltado.

A Eduardo.

Vuestra vida mi patria poseía
 como se la quité... le doy la mía...
 era justo... me habían enseñado
 a proceder así... Y de esa suerte
 cuando la muerte entró en la Ciudadela
 yo estaba ante el honor arrodillado
 y me puse de pie... Siempre en la muerte
 están de pie los hombres de mi escuela...

ELENA

Alma luz, toda sol y toda diana..
 No nos dejéis así, sois el pasado...

FRAY LEON

Bajad esa bandera!..

EDUARDO

En el mañana
 triunfará vuestro honor a nuestro lado.

ELENA

Alma luz, toda sol y toda diana!..

EDUARDO

Murió!..

A los gauchos.

Presenten armas!..

FRAY LEON

Cubriendo con la bandera es-
pañola el cuerpo de Zorrilla,

No estén solas
vuestras serenidades, alma hermana!
Dormid sobre la tierra americana,
soñando con banderas españolas!..

FIN DEL POEMA

EL MILAGRO

POEMA EN 1 ACTO

Estrenado en el Teatro Paris de Buenos Aires

A GUACIOLA



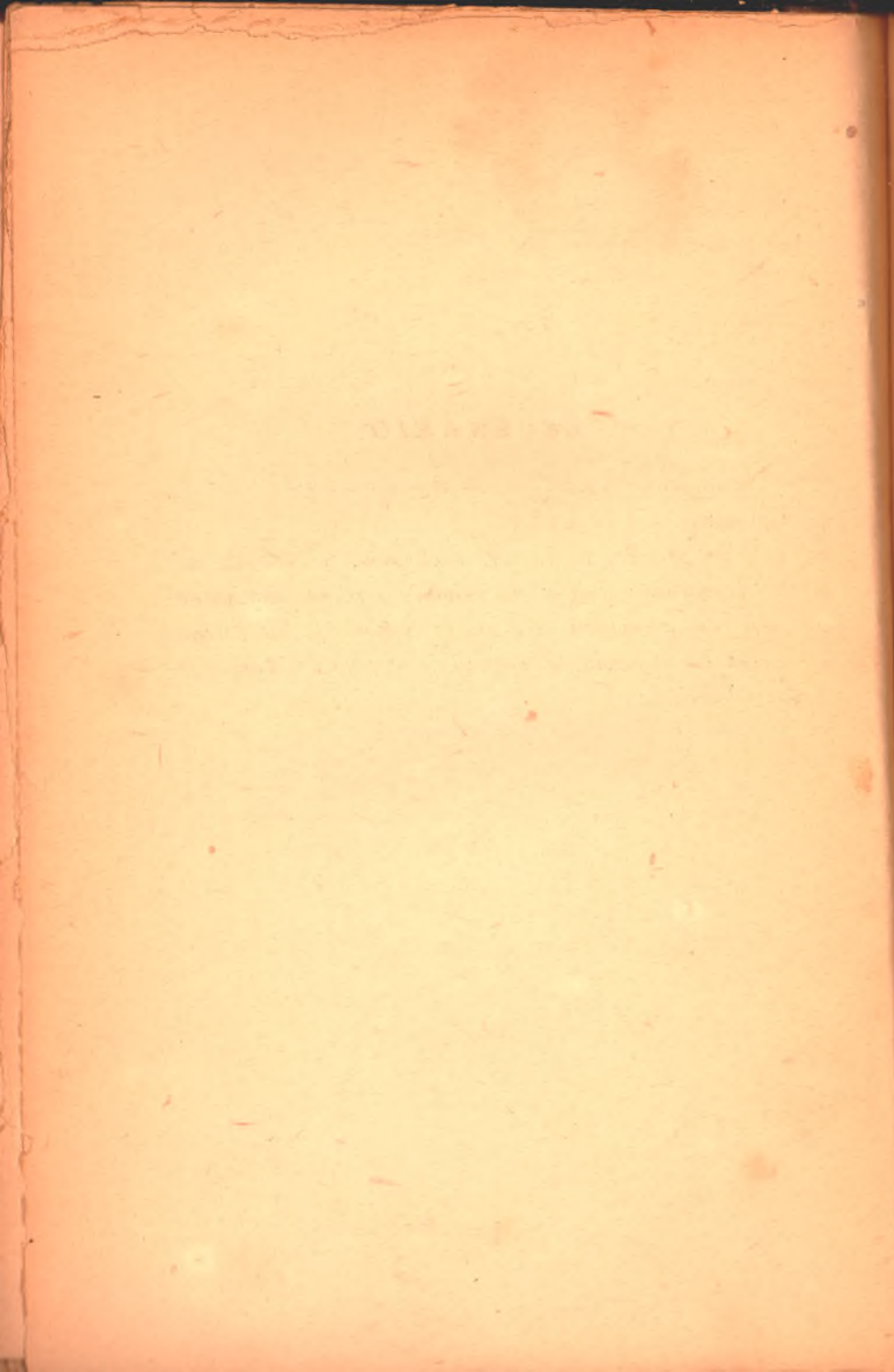
PERSONAJES

Remedios	20 años
María de Monteagudo.	25 años
El Platero	50 años
Zenón	30 años
Alférez Monteagudo	30 años
Un gaucho	
Sacristán	
Un guitarrero	
Una negra	

ESCENARIO

La acción transcurre en Buenos Aires a fines del coloniaje.

En primera izquierda, la platería. A foro, la casa de Bernardino Quirós. En primera derecha, una hornacina con la imagen de Nuestra Señora de los Buenos Aires. En segunda, la entrada de la casa de Monteagudo, Anochece.



ESCENA I

PLATERO Y GAUCHO

GAUCHO

Entrando por primera izquierda.

Tán los estribos, platero?

PLATERO

Tras el ventanal de su negocio.

Mire... son mellizos... quiero
tenerlos un rato así...

Sostiene los estribos como si
fueran dos niños.

GAUCHO

Serán plata pura?

PLATERO

No.

La carne es de Potosí;
el alma se las dí yo..
y como, recién nacidos,
hasta el aliento los daña,
por no verlos ateridos
yo conseguí que una araña
les fuese haciendo vestidos...

GAUCHO

Voy a seguir...

Disponiéndose a marchar.

PLATERO

Dándole los estribos.

Tomelós.

GAUCHO

Por la santa cruz de Cristo,

Se santigua.

los codiceo y alabo,
pero... me jieden a misto!

PLATERO

Hijo: son campanas...

GAUCHO

No!

Son dos copas que volcó
el demonio con el rabo.

PLATERO

Mire la noche: también
es una copa volcada...

GAUCHO

Pero modesta...

PLATERO

De lujo!
No la ve toda estrellada?

La talla un platero brujo,
 tan finamente calada,
 que respira la alborada
 y tiembla todo el dibujo
 cual lágrima por caer...
 Conoce el amanecer
 y lo espera temblorosa...
 Es aquella nebulosa,
 polvo de plata sobrante...
 El sur, con cuatro diamantes,
 le hace la cruz a Luzbel...
 Allí se corre el cincel
 y forma esa estrella errante.
 Cómo camina el gigante
 sin romper la filigrana,
 ese cabello que hilvana
 una a una sus estrellas...
 Gaucho: las brujas son ellas...
 Cincelados, siguen vivos!
 Toque ahora mis estribos...
 Tuvieron fiebre de Dios
 y están helados sus cribos;
 ya se me han muerto los dos...

ESCENA II
 Dichos y REMEDIOS
 GAUCHO

Cuánto es su trabajo?

REMEDIOS

Entra por casa de Bernardino Quirós.

Padre: un crucifijo!
El cielo se digna llamar a Quirós!

PLATERO

Al toque de campanas, quedan, durante algunos segundos, quietos, rezando.

Animas!..

REMEDIOS

Al padre.

De prisa!..

PLATERO

Al gaucho, en el mutis.

Fije el precio, hijo.

ESCENA III

Dichos y MARIA

GAUCHO

Tán pagos con una tropilla de moros?

PLATERO

Asomándose.

Mándela...

REMEDIOS

Al padre.

Se muere...

PLATERO

Como un justo.

GAUCHO

Adiós!

Mutis.

ESCENA IV

REMEDIOS y MARIA

REMEDIOS

Hidalga: allí enfrente hay rezos y hay lloros.
Vamos!

MARIA.

Imposible! Espero a Zenón.
Hoy viene a cantarme. Le ha de oír mi reja.
Por eso la adornan, igual que a una oreja,
dos rulos de piedra y aro de blasón...

REMEDIOS

No vendrá, señora. Sufre la calleja.
Ved cómo el arroyo tan humilde va

a besar las plantas de esa casa vieja...
Y todo ermudece, y todo se humila.
Quirós, el maestro, pobre lucecilla
que ardió como un voto, hoy se apagará...
Zenón deletreaba con él la cartilla,
y cuando os escribe de amores mi hermano
es porque ese viejo le lleva la mano.
Le debéis el daño, la melancolía
que cura y agrava un sí cristalino.
Para que azulase vuestra hechicería,
la luna se hizo polvo en su molino.
De aquellos palotes salió la poesía,
voz, rubíes, zumo que os embriagaría...
Zenón es el vaso. Quirós es el vino:
no bebáis ahora que está en agonía...

MARIA

Prostérnate y reza por mí... yo me quedo.

REMEDIOS

La virgen os oye...

MARIA

Criolla: soy dura
porque necesito salvar mi ternura.
Después vendrán lágrimas, temblaré de miedo,
volverá a ser carne triste mi armadura.
Pero ahora, altiva, reto a la amargura,
ciño el corselete rudo del blasón,
y así, en llaga viva toda mi dulzura,
espero al amante.

REMEDIOS

No vendrá Zenón.

MARIA

Remedios: soy cáliz, tierra de mi casa
adonde la estirpe ha de germinar,
sólo una simiente digna de la raza;
reseca y sedienta hube de esperar...
y harina de siglos poner en la hogaza...
Falté. Amo a un criollo. Y hoy, en mi solar,
ley, piedras, panoplias, todo le amenaza.
Otra rezaría para que él se guarde;

A la Virgen.

Yo os pido que sólo su honor le proteja,
y si aquí esta noche grazna una corneja
y el clavel más blanco se enrojece y arde,
a Zenón le dieron cita en esta reja
la mujer que llora si su criollo ceja
y el varón que ríe si el criollo es cobarde.

ESCENA V

Dichos y PLATERO

Con el crucifijo.

REMEDIOS

Al padre.

Armese!

PLATERO

Respeto! Traigo el crucifijo.
Pon entre sus manos ciegas esta luz.

Mutis Remedios por foro.

ESCENA VI

MARIA y PLATERO

PLATERO

Mientras María se aleja.

Ahora sí; por Jesús,
que no toquen a mi hijo!

MARIA

Ha de ganarme y lo exijo
tan recio como nosotros.

PLATERO

Si uno de tu nombre acampa
bajo ese sol de mis pampas
que se achaparra en las guampas
y sigue crudo en los potros;
si con el puma se abraza,
si por su propia carnaza
lucha con el cimarrón;
si lo abanica un malón
y sigue ardiendo su brasa;

recién parirá tu casa
un hombre para Zenón.

ESCENA VII

REMEDIOS, UNA NEGRA, MARIA y PLATERO

La negra, con un farol, espe-
ra en foro.

REMEDIOS

Entrando.

Avista la puerta oscura...
Ya levanta el aldabón...
Corro a por el señor cura
con la santa extremaunción...
Impida la serenata!..

Mutis de Remedios y la negra.

ESCENA VIII

MARIA Y PLATERO

PLATERO

A María.

No lo temas; ya no puedo...
Ahora que venga y se bata
a lo criollo, bajo el ruedo

de la caranchada hambrienta,
y la engorde su osamenta
si el cachorro tiene miedo!

MARIA

No! Ya fío en su desnudo...

PLATERO

Desde su casa.

Déjame labrar la plata
de este puñal de Toledo...

MARIA

Padre: tengo mucho miedo...
Impida la serenata!

PLATERO

Calla! Estoy rezando un credo...
Creo en Dios, padre eternal...
Creo que si me hacen mal,
tu dulce hijo Jesús
puede subir en la cruz
vibrante de mi puñal.
Zenón es gaucho también:
nació en humilde tapial
parecido al de Belén...
Es fuerza que viva mal
y es justo que muera bien;
y por la santa señal:

Amén!

ESCENA IX

PLATERO en su casa; MARIA en la reja; ZENON entrando
con un gaucho guitarrero

ZENON

María de Monteagudo:
Dicen que tiene tu escudo
una rosa de Castilla,
y, cuando el dolor te abruma,
la flor de piedra perfuma
por arte de maravilla.
Su aroma me fué a buscar...
Ya no te puedes ahogar,
pues, mientras el gaucho toca,
la guitarra es una boca
que te ayuda a suspirar.

MARIA

Márchate, quiero llorar...

ZENON

Irá el halcón a buscar
miguitas a las estrellas;
harán los grillos sus mellas
en el borde del silencio...
tendrá la noche un desmayo;
lanzará su canto el gallo
contra la cristalería
de los nidos... vendrá el día,
y así me habrá de encontrar,
María de Monteagudo,

mientras la flor de tu escudo
no deje de perfumar...

ESCENA X

Dichos y ALFEREZ MONTEAGUDO

MONTEAGUDO

Gaucha : os voy a perdonar...

ZENON

Irónico.

Gracias...

MONTEAGUDO

Menguado honor gana
el que os provocara a un lance,
pues sé que en vuestro romance
ha puesto burlas mi hermana.
Marchaos!

ZENON

Niega, María!

Ella guarda silencio.

Habla!..

Tampoco cotesta María.

Vamos, no sabía

que entra lodo en la hidalguía
de una mujer castellana...

Inicia mutis con el gaucho.

MARIA

Se incorpora.

Zenón: por esa agonía

Luego a la Virgen.

y por nuestra soberana,
juro que tienen la gloria
de una misma ejecutoria
mi pasado y tu mañana.
Te amo!..

ZENON

A Monteagudo.

Mentiste, señor...

MONTEAGUDO

Sí. Lo he pensado mejor,
y a vista de esa ventana
donde me robó una hermana
tu galanteo humillante,
voy a manchar este guante
en tu mejilla villana...

ESCENA XI

Dichos y PLATERO

ZENON

A la platería.

Padre...

PLATERO

En escena.

Aquí tienes puñal.

MARIA

Al platero.

Ved que su sangre es la mía...

ZENON

A Monteagudo.

Pelea!

MONTEAGUDO

Sólo podría
batirme con un igual.

Se cruza de brazos.

Herid!

ZENON

Prostérnate, alférez,
y pide perdón... o mueres...

MONTEAGUDO

No!

ZENON

Pues entonces...

Levanta el puñal.

PLATERO

Suelta a María.

Zenón:

le vas a matar dos veces?

ZENON

Un minuto: una oración!

Ora!

MARIA

Yo, mísera pecadora,
yo, que sufro por los dos,
todo lo espero de vos:
haz un milagro, Señora...

Paño.

Orad por el alma de Lucio Quirós,
a quien le traemos el cuerpo de Dios ...

PLATERO

El viático... De rodillas!

Todos se postran. Cae el puñal.

ESCENA XII

Dichos y SACRISTAN

SACRISTAN

Entre el lagrimeo de la esquila.

Orad por su lodo lleno de semillas..

MARIA

Recoge el puñal.

Milagro! Milagro! Madre celestial,
acoge en tu trono mi ofrenda sencilla:
Llega a tí, desnudo y limpio, el puñal!..

TELON



Bertrán). Un tomo de 104 páginas (1923)\$ 0.35
STECCHETTI (Olinde Guerrini). — Póstuma. (Poesías). Estudio de Roberto Sienra. Un tomo de 128 páginas (1934)\$ 0.40
TAGORE (Rabindranath). — "La Luna Nueva". (Poemas de Niños). Traducción de Z. C. de Jiménez con un poema de Juan R. Jiménez. Un tomo de 72 páginas (1926)\$ 0.35
 — "Pájaros Perdidos". (Sentimientos). Un tomo de 80 páginas (1922) \$ 0.35
 — "Gitanjali". (Oraciones Líricas). Un tomo de 76 páginas (1921)\$ 0.35
 — "La Cosecha". (Poemas). Un tomo de 72 páginas (1922)\$ 0.35
 — "Tránsito". (Poemas). Un tomo de 64 páginas (1922)\$ 0.35
 — "La Fugitiva". (Poemas). Un tomo de 84 páginas (1925)\$ 0.35
VASSEUR (Alvaro Armando). — "Hacia el gran Silencio". Poesías. Un tomo de 144 páginas (1924)\$ 0.80
 — Selección de Poesías. Un tomo de 64 páginas (1924)\$ 0.30
VAZ FERREIRA (María Eugenia). — Selección de Poesías. Un tomo de 44 páginas (1924)\$ 0.30
VIANA (Javier de). — "Ranchos". (Costumbres del campo). Un tomo de 175 páginas (1920)\$ 0.50
 — "Guri" y otras novelas. 3.ª edición. Un tomo de 192 páginas (1920) \$ 0.50
 — "Paisanas". (Escenas del campo). Un tomo de 160 páginas (1920) \$ 0.50

— "Campo". (Escenas de la vida de campaña). 3.ª edición. Un tomo de 160 páginas (1921)\$ 0.50
 — "Del campo y de la ciudad". (Cuentos). Un tomo de 176 páginas (1921)\$ 0.50
 — "Potros, toros y aperíaces". (Novelas gauchas). Un tomo de 144 páginas (1922)\$ 0.50
 — "Leña Seca". (Costumbres de campo). 6.ª edición. Un tomo de 276 páginas\$ 0.70
 — "Tardes del Fogón". (Narraciones gauchas). Un tomo de 134 páginas (1925)\$ 0.70
 — "La Biblia Gaucha". (Con un juicio crítico de la obra de Viana, por Carlos Roxio) Un tomo de 120 páginas (1925)\$ 0.70
 — "Gaucha". (Novela)\$ 0.70
 — "Abrojos". (Escenas del campo)\$ 0.70
 — "Sobre el Recado". (Cuentos del campo\$ 0.70
 — "Pago de deuda". (Cuentos) (1934)\$ 0.50
WILDE (Oscar). — La Tragedia de mi Vida. (Publicación prohibida en Inglaterra hasta el año 1960). Un tomo de 208 páginas (1925)\$ 0.70
 — El Niño Estrella (Cuento). Prólogo de Fernando de Araujo. Un folleto (1920)\$ 0.15
ZOLA (Emilio). — El Ensueño (Le Réve). Versión castellana de Carlos Malagarriga. Dos tomos de 150 y 136 páginas (1918)\$ 0.50

--- **"BIBLIOTECA RODO" - Cada tomo \$ 0.50** ---

N.º 1 — RODO (José E.) — Ariel — Con un prólogo de Leopoldo Alas.

» 2 — RODRIGUEZ (Yamandú) — 1810, Poema dramático en tres actos y El Milagro, poema en un acto.

» 3 — REGULES (Elías) — Versos Criollos, con un prólogo del Dr. J. Irureta Goyena y una Semblanza por Eliseo Cantón.

» 4 — RODRIGUEZ (Yamandú) — Fraile Aldao, poema dramático en dos actos — Renacentista, poema en un acto y El Demonio de los Andes, poema en un acto, con un prólogo de Ovidio Fernández Ríos.
